



INFORME DE SOSTENIBILIDAD 2020

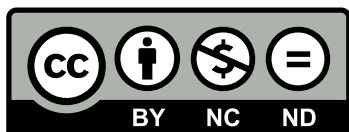


**Catalogación en la fuente proporcionada por la
Biblioteca Felipe Herrera del
Banco Interamericano de Desarrollo**

Banco Interamericano de Desarrollo informe sobre sostenibilidad de 2020 / Banco Interamericano de Desarrollo.
p. cm.

Incluye referencias bibliográficas.

1. Sustainable development reporting. 2. Infrastructure (Economics)-Environmental aspects. 3. Climatic changes. 4. Climate change mitigation-Finance. 5. Sustainable urban development. 6. Renewable energy sources. I. Banco Interamericano de Desarrollo. División de Cambio Climático.
IDB-AN-243



Palabras clave: Reporte Sostenibilidad, Desarrollo Sostenible, Recuperación Sostenible, Recuperación económica

CÓDIGOS JEL: Q54, Q56, Q50, Q57, M14, J16

Copyright © 2021 Banco Interamericano de Desarrollo. Esta obra se encuentra sujeta a una licencia Creative Commons IGO 3.0 Reconocimiento-NoComercial-SinObrasDerivadas (CC-IGO 3.0 BY-NC-ND) (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/igo/legalcode>) y puede ser reproducida para cualquier uso no-comercial otorgando el reconocimiento respectivo al BID. No se permiten obras derivadas.

Cualquier disputa relacionada con el uso de las obras del BID que no pueda resolverse amistosamente se someterá a arbitraje de conformidad con las reglas de la CNUDMI (UNCITRAL). El uso del nombre del BID para cualquier fin distinto al reconocimiento respectivo y el uso del logotipo del BID, no están autorizados por esta licencia CC-IGO y requieren de un acuerdo de licencia adicional.

Note que el enlace URL incluye términos y condiciones adicionales de esta licencia.

Las opiniones expresadas en esta publicación son de los autores y no necesariamente reflejan el punto de vista del Banco Interamericano de Desarrollo, de su Directorio Ejecutivo ni de los países que representa.



CONTENIDO

Acerca del BID	<u>4</u>
Mensaje del Presidente	<u>6</u>
Introducción	<u>8</u>
Impactos del COVID-19 en ALC	<u>18</u>
Contribuciones del BID para una recuperación verde y más incluyente en ALC.....	<u>21</u>
En cifras	<u>40</u>
Sostenibilidad corporativa	<u>55</u>
Referencias	<u>63</u>

ACERCA DEL BID

Acerca del BID

Mensaje del Presidente

Introducción

Impactos del
COVID-19 en ALC

Contribuciones del BID
para una recuperación
verde y más incluyente
en ALC

En cifras

Sostenibilidad
corporativa

En el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), trabajamos para mejorar vidas en América Latina y el Caribe. Ayudamos a mejorar la salud, la educación y el desarrollo de infraestructura a través del apoyo financiero y técnico a los países que trabajan para reducir la pobreza y la desigualdad.

Nuestro objetivo es lograr el desarrollo de forma sostenible y amigable con el ambiente. Hoy en día somos la fuente principal de financiamiento para el desarrollo en América Latina y el Caribe. Proveemos préstamos, fondos no reembolsables, garantías y cooperación técnica, y también realizamos investigaciones exhaustivas. Mantenemos un compromiso firme con la consecución de resultados medibles, así como con los más altos estándares de integridad, transparencia y rendición de cuentas.

Las áreas en las que el BID se enfoca actualmente incluyen tres retos para el desarrollo —inclusión social e igualdad, productividad e innovación, e integración económica— así como tres temas transversales —igualdad de género y diversidad, cambio climático y sostenibilidad ambiental, y capacidad institucional y Estado de derecho. En 2020, el BID aprobó 82 proyectos de préstamos con garantía soberana, totalizando más de US\$12.600 millones. Los desembolsos para los préstamos con garantía soberana totalizaron US\$13.400 millones en 2020. Al final de 2020, el valor aprobado del portafolio de proyectos en ejecución del BID era de US\$59.100 millones.

El Grupo BID está integrado por dos entidades legalmente separadas: el BID y la Corporación Interamericana de Inversiones (CII), cuyo nombre fue cambiado a BID Invest en 2017. El BID Lab es un fideicomiso administrado por el BID y tiene un rol único al actuar como el laboratorio de innovaciones del Grupo BID. Este informe corresponde al BID.

UBICACIÓN

El BID tiene su sede en Washington, D.C., y tiene oficinas en cada uno de sus 26 países miembros prestatarios. Estas oficinas de país juegan un rol esencial en la identificación y preparación de nuevos proyectos, así como en la ejecución y evaluación de los trabajos en curso. También tenemos oficinas en Madrid y Tokio para facilitar el trabajo con los gobiernos, empresas y organizaciones no gubernamentales (ONG) de Europa y Asia interesados en el desarrollo de América Latina y el Caribe.



PERSONAL

El Grupo BID tiene más de 3.200 empleados, incluyendo personal fijo y consultores. Aproximadamente un tercio de nuestros empleados están ubicados en América Latina y el Caribe, con el fin de promover la cooperación estrecha con clientes y socios. El BID está comprometido con la igualdad de género, la diversidad y la inclusión en sus operaciones, así como en sus prácticas internas de gestión de talento. Un BID más diverso e inclusivo es un mejor BID —con mayor capacidad para atraer el mejor talento, para proveer soluciones efectivas a nuestros prestatarios, y para alcanzar las expectativas de todos nuestros accionistas. Estamos orgullosos de lo que hemos logrado hasta la fecha y entusiasmados con la posibilidad de lograr aún más en el futuro.

GOBERNANZA

La autoridad más alta del BID es su Asamblea de Gobernadores, conformada por representantes de cada uno de los 48 países miembros. La mayoría de los gobernadores son ministros de finanzas o presidentes de bancos centrales. La Asamblea de Gobernadores celebra una asamblea anual con el fin de, entre otras cosas, aprobar los estados financieros del Banco y tomar decisiones importantes sobre políticas internas y decisiones corporativas. El Directorio Ejecutivo, conformado por 14 individuos en representación de los 48 países miembros, supervisa las operaciones cotidianas del Banco. El Directorio Ejecutivo aprueba las estrategias sectoriales y de países, las políticas operacionales, los préstamos, las cooperaciones técnicas, las garantías y las inversiones no reembolsables, en línea con sus regulaciones y directrices. También establece las tarifas financieras para los préstamos del Banco, autoriza préstamos en los mercados de capitales y aprueba el presupuesto administrativo de la institución. El presidente del BID, elegido por la Asamblea de Gobernadores por un período de cinco años, maneja las operaciones y la administración del Banco, junto con un vicepresidente ejecutivo y tres vicepresidentes (de países, de sectores y conocimiento, y de finanzas y administración). El derecho de voto de cada país está determinado por sus contribuciones al Capital Ordinario, la principal fuente de préstamos utilizada por el Banco. En el BID, los miembros prestatarios tienen poder mayoritario de voto (poco más del 50 por ciento del voto).

MENSAJE DEL PRESIDENTE

Acerca del BID

Mensaje del Presidente

Introducción

Impactos del
COVID-19 en ALC

Contribuciones del BID
para una recuperación
verde y más incluyente
en ALC

En cifras

Sostenibilidad
corporativa

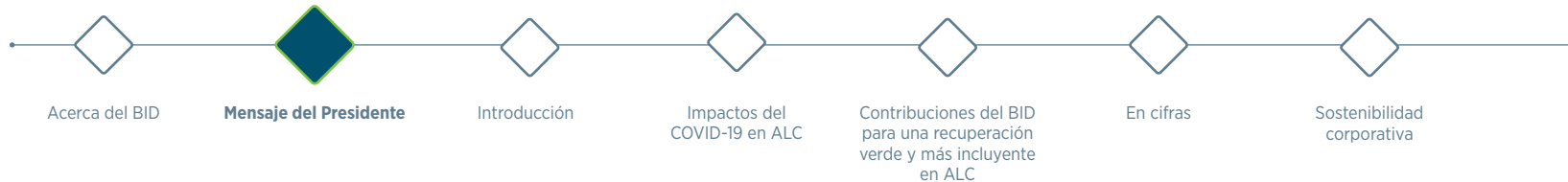
Me complace presentar el Informe de Sostenibilidad 2020 del BID, mi primero como presidente de esta gran institución. Este año, nuestro informe ha adquirido una nueva urgencia, pues explora cómo podemos ayudar a nuestros países a asegurar que la recuperación económica y social de la crisis económica actual sea tanto verde como inclusiva. Si la recuperación ha de ser sostenible, simplemente no hay alternativa.

Aunque el COVID-19 generó desafíos inusitados alrededor del mundo en el año 2020, golpeó a los países de América Latina y el Caribe con particular fuerza. Con solo el 8% de la población mundial, nuestra región lamentó casi el 30% de las muertes totales. El FMI estimó una contracción económica regional de cerca del 8% el año pasado, mucho más que el 4% esperado globalmente.

La crisis nos recordó lo frágiles que somos. Frente a desafíos abrumadores, vimos incontables despliegues de resiliencia y fortaleza y comenzamos a evaluar cómo nos preocupamos el uno por el otro y por el planeta. Del mismo modo, en el BID hemos visto una demanda extraordinaria de apoyo por parte de nuestros países miembros prestatarios para promover una recuperación sostenible e inclusiva. De hecho, debemos trabajar para convertir este momento en un punto de inflexión en nuestro camino hacia un futuro más resiliente y responsable.

Por más de 60 años, el BID se ha asociado con los países para financiar y prestar asesoría sobre desarrollo sostenible. En 2020, usamos nuestra experiencia para ayudar a la región a equilibrar la prioridad de la respuesta a la crisis y la necesidad de invertir en las metas socioeconómicas de largo plazo. Al hacerlo, emprendimos una serie de acciones para mejorar la sostenibilidad en nuestros proyectos. Nuestro nuevo [Marco de Política Ambiental y Social](#) establece estándares ambiciosos, y nuestro [Plan de Acción para la Integración de la Sostenibilidad Ambiental y Social](#) mejorará cómo abordamos estas dimensiones, a medida que perseguimos los objetivos de desarrollo.





En noviembre, los huracanes Eta e Iota devastaron a América Central, agravando los efectos de la pandemia. El BID está aprovechando su experiencia en recuperación de desastres y utilizando instrumentos financieros contingentes para organizar una respuesta holística y ágil, en coordinación con otras organizaciones multilaterales. La necesidad de inversión en infraestructura resiliente al clima, mitigación del cambio climático y crecimiento bajo en carbono nunca ha sido más crítica que en estos momentos, a lo largo y ancho de todo el continente.

Los enfoques innovadores también serán claves. Un ejemplo es la iniciativa que estamos estructurando en este momento para promover modelos de desarrollo en la región amazónica que sean sostenibles e inclusivos, tanto en lo social como en lo ambiental.

También estamos liderando con el ejemplo. Nuestras oficinas han sido neutras en carbono desde 2007 y estamos buscando oportunidades para mantener las reducciones en emisiones que inesperadamente tuvimos en 2020, relacionadas con viajes y desplazamientos. Mientras trabajamos para promover la igualdad de género en América Latina y el Caribe, la certificación EDGE

Mauricio J. Claver-Carone

Presidente

Banco Interamericano de
Desarrollo

(Economic Dividends for Gender Equality) reconoce nuestro compromiso en casa. Continuaremos luchando por un ambiente de trabajo que sea incluyente y justo, cultivando las contribuciones de los empleados independientemente del género, la raza, la orientación sexual o el estado de discapacidad.

En el BID reconocemos la amplitud y complejidad de los desafíos que enfrentamos. La respuesta es la acción audaz y estratégica —por parte de nuestros 26 países miembros y por parte del propio Banco. Con visión, perseverancia y trabajo arduo entre todos, soy optimista de que podremos salir de esta crisis más fuertes, más saludables y mejor preparados para lo que nos presente el futuro.



INTRODUCCIÓN

Acerca del BID

Mensaje del Presidente

Introducción

Impactos del COVID-19 en ALC

Contribuciones del BID para una recuperación verde y más incluyente en ALC

En cifras

Sostenibilidad corporativa

El crecimiento económico de largo plazo y la reducción de la pobreza y la desigualdad en América Latina y el Caribe dependen de que el desarrollo sea sostenible en términos económicos, financieros, ambientales, sociales e institucionales. En el BID estamos comprometidos con maximizar los resultados positivos de nuestro trabajo, y la sostenibilidad ha sido un elemento central de ese trabajo desde hace mucho tiempo.

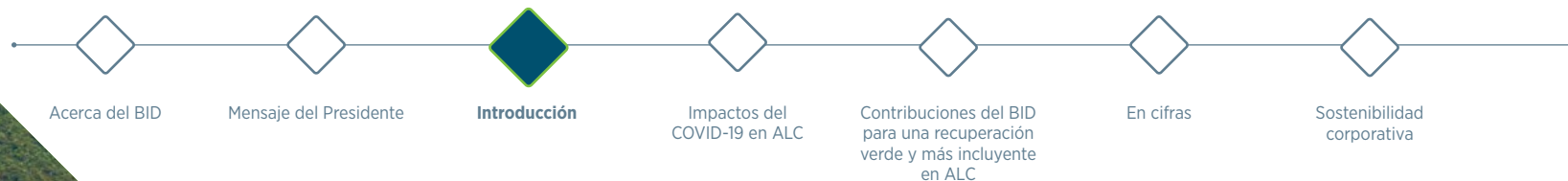
Nuestra estrategia institucional refuerza el rol crítico que tiene la sostenibilidad en el desarrollo de la región, sustentado en las metas del BID de reducir la pobreza y la desigualdad y lograr un crecimiento sostenible. Los esfuerzos para asegurar un crecimiento de capital del BID incluyen el mejoramiento de la sostenibilidad ambiental y la preparación ante los desastres.

En nuestro *Informe de Sostenibilidad* anual, compartimos nuestro enfoque de sostenibilidad y destacamos los proyectos y publicaciones, financiados por el BID y ejecutados en colaboración con nuestros socios, con los que hemos contribuido al desarrollo sostenible de la región. Cada año, un nuevo tema es seleccionado para este informe. Nuestro tema de 2020 es lograr que la recuperación sea verde e incluyente. Esto incluye nuestro trabajo en digitalización, infraestructura inclusiva y sostenible, y el desarrollo de competencias y empleos de última generación para todos. También le damos una mirada de cerca a los esfuerzos pioneros de descarbonización de Costa Rica. Compartimos cifras claves sobre la huella de gases de efecto invernadero (GEI) de nuestro portafolio de préstamos, el financiamiento climático que proveemos, el riesgo de desastre y cambio climático en nuestros proyectos, y la aplicación de nuestras políticas ambientales y sociales,

incluyendo las tendencias de riesgo del portafolio del BID. Cerramos el informe principal con información sobre nuestra sostenibilidad corporativa, dando una mirada a los esfuerzos para reducir nuestra huella directa de carbono en los lugares en los que vivimos y trabajamos. Adicionalmente, este informe incluye un anexo de la Iniciativa de Reporte Global (GRI, por sus siglas en inglés). La GRI establece estándares globales para los informes de sostenibilidad, basados en las mejores prácticas para reportar una serie de impactos económicos, ambientales y sociales (Recuadro 1).

RECUADRO 1. INICIATIVA DE REPORTE GLOBAL

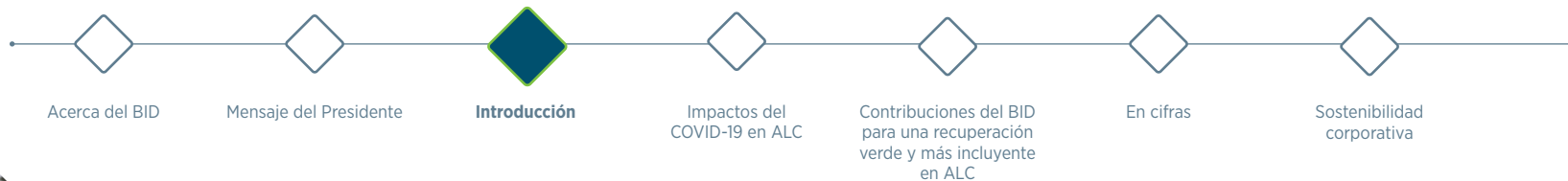
Hemos preparado el quinto anexo GRI del BID como un suplemento a este informe. El anexo utiliza indicadores estandarizados para reportar sobre tópicos tanto corporativos como operacionales. Se incluyen en el anexo los siguientes temas materiales: tenencia activa; anticorrupción y ética; biodiversidad; resiliencia climática; empleo y relaciones laborales; energía; involucramiento y coordinación; mecanismos de retroalimentación; inclusión financiera; igualdad de género y diversidad; emisiones de GEI; salud y seguridad; derechos humanos; impactos económicos indirectos; presencia en el mercado; uso de materiales; monitoreo y evaluación; portafolio responsable; gestión de la cadena de suministro; capacitación y educación; desechos; y agua. Nos planteamos reevaluar la lista de temas materiales en 2021.



HITOS CLAVES DE 2020

Los hitos claves de sostenibilidad logrados en 2020 incluyen:

1. El Directorio Ejecutivo del BID aprobó un **nuevo Marco de Política Ambiental y Social** (MPAS), el cual se hará efectivo en 2021. El MPAS establece estándares nuevos y ambiciosos para ayudar a los clientes del BID a enfrentar los problemas ambientales y sociales. Una lista de exclusión identifica ahora aquellas actividades que no serán financiadas por el BID porque podrían afectar adversamente a las personas y al clima, o porque son inconsistentes con el compromiso del BID de enfrentar el cambio climático y promover la sostenibilidad ambiental y social (ver página [13](#)).
2. El BID estableció una nueva **Unidad de Gestión de Riesgo Ambiental y Social** en la Oficina de Gestión de Riesgo. Esta unidad proporciona supervisión de los riesgos ambientales y sociales del portafolio financiado por el BID, así como servicios de garantía de calidad a lo largo del ciclo de vida de los proyectos, con atención especial a proyectos de riesgo alto y sustancial. También gestiona y reporta los riesgos ambientales y sociales del portafolio del BID (ver página [16](#)).
3. El BID aprobó su **Plan de Acción para la Integración Transversal de la Sostenibilidad Ambiental y Social 2021-2022**, el cual mejorará la forma en que consideramos la sostenibilidad ambiental y social en nuestro trabajo operacional y analítico, y facilitará la implementación de actividades de integración de las directrices de las políticas ambientales y sociales del BID. Este plan reunirá nuestros planes de acción para el cambio climático, género y diversidad, así como los futuros planes de acción para la gestión del riesgo de desastre, del capital natural y la biodiversidad.
4. El Grupo BID aprobó su **Plan de Acción en Materia de Cambio Climático 2021-2025**, el cual presenta acciones dirigidas a asistir a los países y clientes para lograr un desarrollo bajo en carbono y resiliente al clima. Las acciones climáticas futuras en el BID se verán afectadas por la pandemia del COVID-19 en formas insospechadas, por lo que este plan incluye un menú de intervenciones posibles para dar flexibilidad a la forma en la que apoyamos a los países. Adicionalmente, en 2020 apoyamos a nueve países en el desarrollo de estrategias climáticas de largo plazo, a través de **NDC Invest**.
5. El BID aprobó su **Plan de Acción de Género 2020-2021**, el cual incluye líneas de acción para las oportunidades económicas y productividad de la mujer, el desarrollo del capital humano de las mujeres, la violencia contra las mujeres y las niñas, la salud sexual y reproductiva, la adaptación de servicios públicos en función del género, la capacidad institucional para abordar la igualdad de género, el liderazgo y participación femenina, las respuestas específicas de género a la pandemia del COVID-19 y a la recuperación económica, y masculinidades e inclusión de niños y hombres.
6. El **Marco de Resultados Corporativos 2020-2023** entró en efecto, incluyendo indicadores claves para el monitoreo de la sostenibilidad social y ambiental (ver página [12](#)).
7. El BID emitió un volumen récord de Bonos de Desarrollo Sostenible en 2020 —equivalente a US\$8.200 millones en ocho monedas diferentes, incluyendo dólares australianos, reales brasileños, libras esterlinas, dólares canadienses, rupias indias, rupias indonesias, pesos mexicanos y dólares americanos.



NUESTRO ENFOQUE INTEGRAL DE SOSTENIBILIDAD

En el BID hemos acogido la sostenibilidad como un elemento central de nuestro trabajo en América Latina y el Caribe.

Estamos comprometidos con maximizar los resultados positivos en lo ambiental y social de nuestro trabajo (“hacer el bien”) a la vez que minimizamos el riesgo y los impactos negativos sobre las personas y el ambiente (“no hacer daño”). Hemos asumido un enfoque de sostenibilidad ambicioso e integral, tomándolo en cuenta en todos los niveles —en nuestra gobernanza, estrategias, políticas y proyectos. Nuestro enfoque también requiere compromiso y responsabilidad compartidos en toda la organización.

SOSTENIBILIDAD EN NUESTRA GOBERNANZA

Nuestro enfoque de sostenibilidad es guiado por los intereses y compromisos de nuestros accionistas en la escena global, incluyendo los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), el Acuerdo de París sobre el cambio climático, la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer, la Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas, la Convención 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), la Convención de las Naciones Unidas sobre los derechos de las personas con discapacidad, el Marco de Sendai para la reducción del riesgo de desastres, el Convenio de las Naciones Unidas sobre la diversidad biológica, la Declaración de Nueva York sobre los bosques, y el Desafío de Bonn.

Nuestro **Directorio Ejecutivo** supervisa todo el espectro de temas relativos a la sostenibilidad. Es responsable de

considerar y aprobar todas las estrategias, adoptar políticas administrativas y operacionales, aprobar proyectos¹, y revisar los estados financieros, entre otros asuntos.

La gerencia del BID informa regularmente al Directorio Ejecutivo, así como a sus comités (Recuadro 2) de los avances en temas de sostenibilidad, a través de los informes anuales (por ej., el Informe de Sostenibilidad y el Panorama de la Efectividad en el Desarrollo), los reportes internos (por ej., el Informe de Riesgo Financiero trimestral incluye una sección sobre el riesgo ambiental y social, y sobre el comportamiento del portafolio del BID), los informes de avance de los distintos planes de acción (por ej., género, diversidad, y cambio climático), informes técnicos *ad hoc* sobre temas específicos a demanda de los directores, y reportes específicos de terminación de los proyectos.



¹ El Directorio Ejecutivo ha autorizado al presidente del BID, o a algún otro representante a quién este pueda designar, a aprobar proyectos individuales por hasta US\$3 millones de cooperación técnica y proyectos de inversión no reembolsables financiados con recursos de donantes bajo la gestión del BID.

RECUADRO 2. COMITÉS PERMANENTES DEL DIRECTORIO EJECUTIVO DEL BID

Comité de Auditoría: Asiste al Directorio en la supervisión del reporte financiero del Banco, los procesos de gestión de riesgo y de control interno, las funciones de auditoría interna y externa, las actividades que promueven la integridad institucional en asuntos relacionados con prácticas prohibidas, y las políticas y actividades (aspectos fiduciarios).

Comité de Presupuesto y Políticas Financieras: Supervisa los presupuestos administrativos y de capital de la gerencia y revisa las políticas que inciden en la posición financiera del Banco.

Comité de Organización, Recursos Humanos y Asuntos del Directorio: Revisa las propuestas y hace recomendaciones al Directorio y a la gerencia del Banco sobre temas concernientes a la organización del Banco, recursos humanos, tecnología de información y comunicación, asuntos del Directorio, la Asamblea de Gobernadores y la asamblea anual del BID.

Comité de Políticas y Evaluación: Revisa las políticas recientes del Banco, así como la modificación de políticas existentes, incluyendo nuevos instrumentos de préstamo; monitorea los procesos del Banco sobre efectividad en el desarrollo, evaluación y supervisión; y sirve como el canal de comunicación entre el Directorio y la Oficina de Evaluación y Supervisión y el Mecanismo Independiente de Consulta e Investigación.

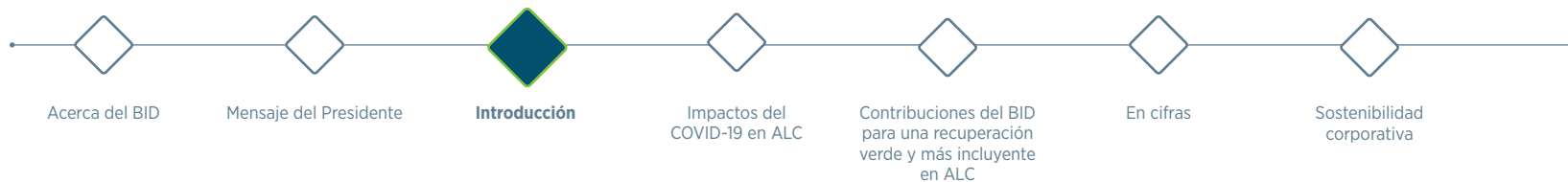
Comité de Programación: Considera y recomienda al Directorio las acciones apropiadas con respecto a propuestas, reportes de ejecución e iniciativas que incluyen actividades de la programación regional y de país del Banco, incluyendo el monitoreo de los resultados y productos del portafolio de préstamos, y otras áreas relacionadas que estén dentro del ámbito de los mandatos operacionales establecidos por la Asamblea de Gobernadores.

SOSTENIBILIDAD EN NUESTRA ESTRATEGIA

La sostenibilidad es la base de nuestra **estrategia institucional**, la cual reafirma los dos objetivos generales del BID: promover el desarrollo sostenible y reducir la pobreza y la desigualdad. Nuestra estrategia institucional identifica tres prioridades: inclusión social e igualdad, productividad e innovación, e integración económica regional. También nos compromete a acelerar los avances en igualdad de género, diversidad e inclusión, cambio climático y sostenibilidad ambiental, y en capacidad institucional y Estado de derecho. Las Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) alimentaron el desarrollo de la estrategia institucional. Cada prioridad estratégica está alineada con al menos uno de los ODS, y todos los ODS están cubiertos por la estrategia (Imagen 1).

IMAGEN 1. NUESTRO ENFOQUE ESTRATÉGICO Y LOS ODS

Prioridades estratégicas del Grupo BID	Objetivos de Desarrollo Sostenible
 Inclusión social e igualdad	     
 Productividad e innovación	   
 Integración económica	  
 Cambio climático y sostenibilidad ambiental	    
 Igualdad de género y diversidad	 
 Capacidad institucional y Estado de derecho	

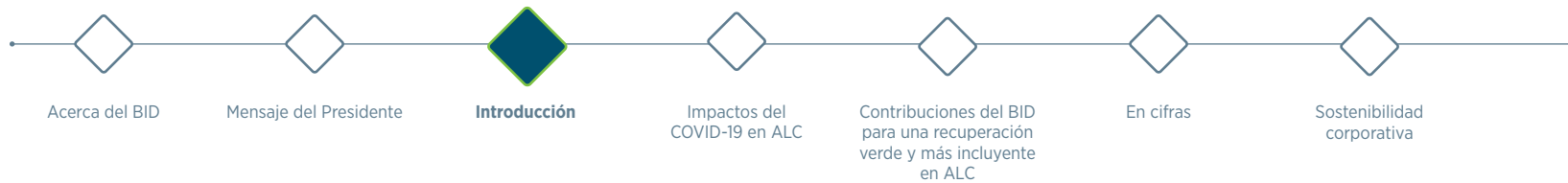


También alineamos nuestras acciones de sostenibilidad con aquellas de nuestros países miembros prestatarios, a través de las [estrategias de país](#) y preparamos [documentos de marco sectorial](#) con el fin de proveer orientación a los equipos de proyecto en cuanto a lo que el BID espera lograr en el sector.

Usamos nuestro [Marco de Resultados Corporativos](#) (MRC) para monitorear el desempeño con respecto a nuestros objetivos estratégicos. El MRC incluye indicadores para las contribuciones del BID a los resultados de sostenibilidad ambiental y social en nuestros países miembros, así como indicadores de desempeño por objetivo para el manejo de nuestros procesos internos hacia la sostenibilidad en nuestro trabajo. La Tabla 1 presenta los indicadores clave de sostenibilidad del MRC.

TABLA 1. INDICADORES CLAVE DE SOSTENIBILIDAD EN EL MARCO DE RESULTADOS CORPORATIVOS

	ODS	Base (Año)	Desempeño (Año)	Meta (Año)
Financiamiento climático en proyectos del BID (% del monto aprobado)		25% (2016–2018)	15% (2020) Ver página 42 .	≥30% (2020–2023)
Proyectos que apoyan igualdad de género (% de nuevas aprobaciones)		41% (2016–2018)	54% (2020) Ver página 46 .	≥70% (2023)
Proyectos que apoyan la diversidad (% de nuevas aprobaciones)		7% (2016– 2018)	20% (2020) Ver página 46 .	≥20% (2020–2023)
Nuevas estrategias de país, considerando los compromisos oficiales del país sobre el cambio climático (%)		54% (2016–2018)	n/a (ninguno aprobado en 2020)	100% (2020–2023)
Proyectos con mayor riesgo ambiental y social, calificados como satisfactorios en la implementación de medidas de mitigación (%)		81% (2016– 2018)	90% (2020) Ver página 50 .	≥84% (2023)
Proyectos con riesgo considerable de desastre y cambio climático que aplicaron análisis de riesgo para identificar acciones de resiliencia (%)		16% (2017– 2018)	22% (2020) Ver página 45 .	100% (2023)
Emisiones de las instalaciones y flota del Grupo BID (toneladas de CO₂ equivalente)		11,200 (2018)	7,135 (2020) Ver página 56 .	≥9,600 (2023)
Personal BID de nivel medio y alto que son mujeres (%)		38% (2018)	41% (2020)	≥43% (2023)



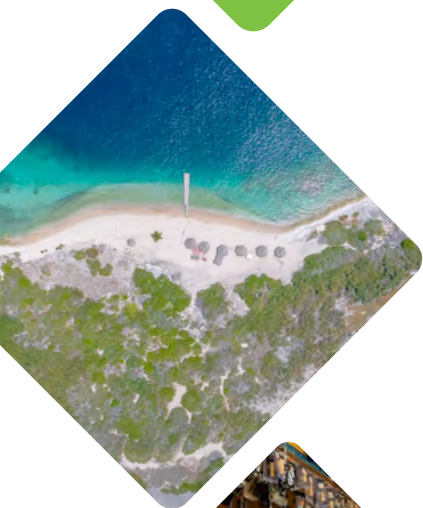
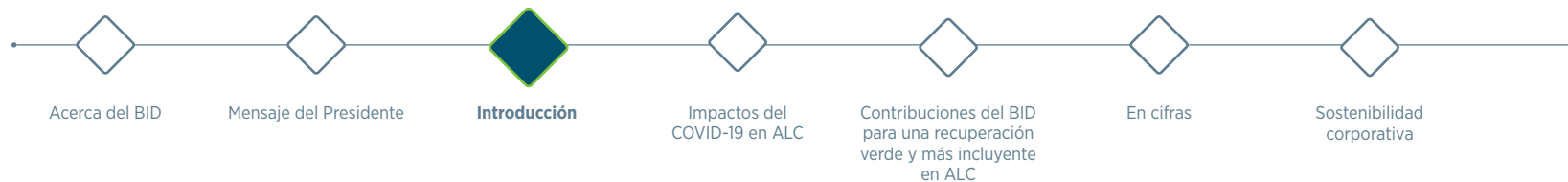
SOSTENIBILIDAD EN NUESTRAS POLÍTICAS

Una forma en la que mostramos nuestro compromiso con la sostenibilidad es a través de nuestros **lineamientos y políticas ambientales y sociales**, las cuales se basan en las mejores prácticas internacionales. Hacemos uso de políticas que ayudan a los prestatarios a identificar, gestionar y mitigar de manera efectiva los potenciales impactos ambientales y sociales negativos, así como los riesgos asociados con las inversiones (Imagen 2). La aplicación cuidadosa de nuestras políticas ambientales y sociales es esencial a nuestra misión de mejorar vidas en América Latina y el Caribe.

En septiembre de 2020, nuestro Directorio Ejecutivo aprobó un nuevo **Marco de Política Ambiental y Social (MPAS)**. El enfoque riguroso al desarrollo del marco tomó 20 meses y se basó en un proceso de consulta pública, el cual fue inclusivo, transparente y participativo.

IMAGEN 2. POLÍTICAS AMBIENTALES Y SOCIALES DEL BID





El MPAS establece diez estándares nuevos y ambiciosos para ayudar a nuestros países miembros a enfrentar los problemas ambientales y sociales. El MPAS:

- Eleva el respeto por los derechos humanos y los ubica al centro de la gestión de riesgos ambientales y sociales.
- Incluye un estándar dedicado a la igualdad de género.
- Incluye un nuevo estándar sobre el trabajo y las condiciones laborales, alineado con las convenciones e instrumentos internacionales más importantes.
- Considera los riesgos asociados con las pandemias y las epidemias.
- Se alinea con las mejores prácticas internacionales sobre la protección y conservación de la biodiversidad.
- Requiere que los prestatarios evalúen sistemáticamente la vulnerabilidad de los proyectos a los peligros naturales y al cambio climático, determinen y monitoreen las emisiones de GEI en la medida en que sea relevante, e integren medidas de resiliencia en el diseño de los proyectos según sea necesario.
- Estipula cuándo se requiere el consentimiento libre, previo e informado de los pueblos indígenas; ordena la protección de los afrodescendientes y de las personas con discapacidad; y requiere la consideración de raza, etnia, edad y condiciones sociales.
- Incluye un estándar independiente de involucramiento de las partes interesadas y de divulgación de

información, con el fin de obtener participación abierta, transparente e inclusiva en torno a los proyectos.

- Explícitamente excluye las actividades prohibidas por las leyes nacionales o internacionales, así como otras actividades legales que no serán financiadas por el BID porque podrían afectar tanto a las personas como al ambiente, al igual que actividades que son inconsistentes con el compromiso del BID de abordar el cambio climático y promover la sostenibilidad ambiental y social.²

Estamos entrando en un período de aproximadamente un año, en el cual ayudaremos a nuestros clientes a prepararse para implementar el nuevo marco de política. Una vez terminado este período, el MPAS se aplicará a la preparación y ejecución de todos los proyectos financiados por el BID. Con el fin de prepararnos para implementar el nuevo marco, hemos comenzado a (1) ajustar y actualizar nuestros procedimientos, instrumentos y sistemas internos, (2) redactar lineamientos para los prestatarios, los cuales serán sometidos a un período de consulta en línea en 2021, (3) preparar nuevas capacitaciones y materiales de conocimiento, con el fin de fortalecer las capacidades del personal del BID, los prestatarios y las terceras partes, y (4) desarrollar actividades comunicacionales para crear conciencia de las implicaciones operacionales del MPAS.

² De acuerdo al MPAS, el BID no financiará conscientemente, directamente o a través de intermediarios financieros, proyectos relacionados con actividades que son inconsistentes con los compromisos del BID de abordar el cambio climático y promover la sostenibilidad ambiental y social, tales como (1) minería de carbón térmico o generación de electricidad con carbón, o sus instalaciones asociadas, (2) proyectos de exploración y desarrollo de petróleo aguas arriba, y (3) proyectos de exploración y desarrollo de gas aguas arriba. En circunstancias excepcionales, y evaluando caso por caso, se dará consideración al financiamiento de infraestructura de gas aguas arriba cuando exista un claro beneficio en términos de acceso a la energía para la población pobre y donde las emisiones de GEI sean minimizadas, los proyectos sean consistentes con las metas nacionales de cambio climático, y los riesgos de los activos abandonados se hayan analizado adecuadamente.

SOSTENIBILIDAD EN EL CICLO DE VIDA DE NUESTROS PROYECTOS

Tomamos medidas para promover la sostenibilidad a lo largo del ciclo de vida de nuestros proyectos.

5. TERMINACIÓN E INFORME

Los equipos preparan los informes de terminación del proyecto, incluyendo las lecciones ambientales y sociales, buscando replicar los éxitos y evitar repetir errores en el futuro (ver el [Panorama de la Efectividad en el Desarrollo](#)).

4. EJECUCIÓN

- Los equipos de proyecto trabajan estrechamente con las agencias ejecutoras, fortaleciendo las capacidades en dicho proceso, y presentan dos informes de progreso y monitoreo al año.
- Nuestros especialistas ambientales y sociales supervisan el 100 por ciento de los proyectos en ejecución con riesgo alto y sustancial (ver página [47](#)).
- Monitoreamos y presentamos informes sobre las tendencias de riesgo ambiental y social a nivel del portafolio (ver página [49](#)).

3. APROBACIÓN

- Aplicamos a cada proyecto la metodología de seguimiento del financiamiento climático de los bancos multilaterales de desarrollo (BMD).
- Incluimos cláusulas ambientales y sociales en los acuerdos de préstamo.

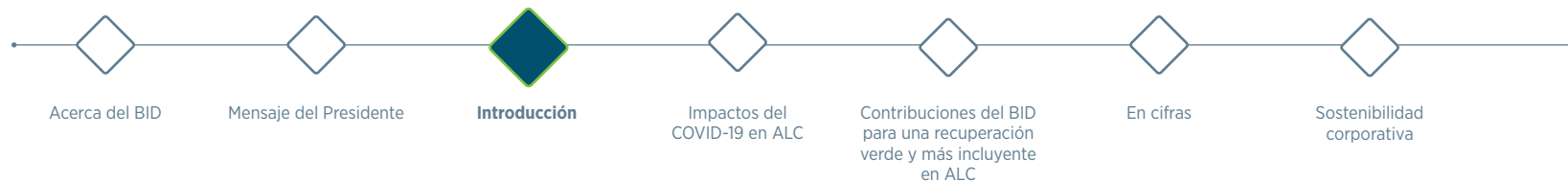
1. PROGRAMACIÓN

- Alineamos nuestras acciones de sostenibilidad con aquellas de los países miembros prestatarios, a través de las estrategias de país.
- Revisamos todos los proyectos en busca de potenciales riesgos ambientales y sociales (ver página [47](#)) y exploramos toda la cartera de proyectos buscando oportunidades de acción contra el cambio climático.
- Aplicamos la metodología de evaluación de riesgo de desastres y de cambio climático a todos los préstamos de garantía soberana para identificar los riesgos físicos del cambio climático (ver página [44](#)).

2. PREPARACIÓN

- Nuestros especialistas ambientales y sociales clasifican todos los proyectos de acuerdo a los impactos ambientales y sociales potenciales y los califican de acuerdo con su riesgo ambiental y social (ver página [47](#)).
- La Unidad de Gestión de Riesgo Ambiental y Social proporciona una garantía de calidad independiente sobre el proceso de debida diligencia y de nuestras soluciones ambientales y sociales (ver página [47](#)).
- Nuestros especialistas en cambio climático, género y diversidad se involucran desde el inicio para proveer asesoría técnica y para buscar oportunidades de sostenibilidad.
- Apoyamos a los clientes en la preparación de evaluaciones de riesgo de desastre y de cambio climático adicionales (ver página [44](#)).
- Medimos la huella de GEI de nuestro portafolio de préstamos en términos brutos y netos (ver página [40](#)).





NUESTRO COMPROMISO COMPARTIDO CON LA SOSTENIBILIDAD

Un enfoque eficaz e impactante de sostenibilidad requiere un compromiso y responsabilidad compartidos, desde el liderazgo del presidente del BID (ver página [6](#) para su mensaje sobre la sostenibilidad) hasta los especialistas técnicos.

Nuestra **Vicepresidencia de Países** maneja las relaciones con nuestros países miembros prestatarios, formula las estrategias de país del BID y supervisa el portafolio de proyectos. El equipo trabaja para integrar la sostenibilidad a través de cada parte de nuestro diálogo con los países miembros, ayudando a promover un compromiso fuerte y colectivo.

Nuestra **Vicepresidencia de Sectores y Conocimiento** establece nuestra dirección estratégica sobre sostenibilidad desde la perspectiva sectorial. Esta vicepresidencia aloja al **Sector de Cambio Climático y Desarrollo Sostenible**, el cual lleva a cabo investigaciones de punta y desarrolla proyectos en una variedad de áreas temáticas, incluyendo ciudades sostenibles, desarrollo rural, cambio climático, turismo, silvicultura y biodiversidad. También aloja a la **División de Género y Diversidad**, la cual impulsa la igualdad de oportunidades para hombres y mujeres y una mayor inclusión de los afrodescendientes, los pueblos indígenas y otras poblaciones vulnerables. Estos equipos también colaboran con otros sectores con el fin de considerar sus necesidades relacionadas con la sostenibilidad en todo el portafolio.

Nuestra **Unidad de Soluciones Ambientales y Sociales** asegura que todos los proyectos del BID cumplan con las políticas ambientales y sociales del Banco. El personal de la unidad participa en los equipos de todos los proyectos de las Categorías A y B.³

En 2020, el BID creó una nueva **Unidad de Gestión de Riesgo Ambiental y Social** en la Oficina de Gestión de Riesgo. Esta nueva unidad provee supervisión para el riesgo ambiental y social del portafolio financiado por el BID, así como servicios de garantía de calidad a lo largo del ciclo de vida de los proyectos, con atención especial a los proyectos de riesgo alto y sustancial. También gestiona y reporta sobre los riesgos ambientales y sociales del portafolio del BID (ver página [47](#)).

Nuestra **Oficina de Alianzas Estratégicas** es responsable de la colaboración con donantes internacionales y de la movilización de recursos para la sostenibilidad en la región.

Nuestro **Departamento de Finanzas** es responsable de la movilización y administración de los recursos financieros del Banco (activos y pasivos) y del manejo de la liquidez del Banco, la contabilidad y los registros financieros, y las relaciones con **inversionistas**. Desde 2019, hemos hecho uso de un marco interno de sostenibilidad ambiental, social y de gobernanza, con el fin de asegurar que las inversiones de tesorería se rijan por las prácticas de calidad de la industria.

Nuestro **Departamento de Recursos Humanos** trabaja para atraer una fuerza de trabajo diversa y para promover un ambiente de trabajo inclusivo. El BID cuenta con la certificación EDGE (*Economic Dividends for Gender Equality*) al nivel Assess, la cual reconoce nuestro compromiso con la transformación de nuestra cultura y el rediseño de nuestras estrategias para mejorar continuamente la igualdad de género en nuestro lugar de trabajo.

³ Tal como está definido en la [Política de Medio Ambiente y Cumplimiento de Salvaguardias](#) de 2006 del BID.

Promovemos la sostenibilidad a través de nuestro **Programa de Sostenibilidad Corporativa**, el cual lidera los esfuerzos para reducir la huella ambiental corporativa en el Grupo BID (ver página [55](#)).

El BID también colabora extensivamente en los temas de sostenibilidad con **BID Invest**, el brazo para el sector privado del Grupo BID, y con **BID Lab**, una plataforma que moviliza capital, conocimiento y conexiones para promover la innovación en América Latina y el Caribe.

El **Mecanismo Independiente de Consulta e Investigación** (MICI) y otros órganos de supervisión juegan un rol importante en asegurar que se le otorgue la debida consideración a la sostenibilidad. Aquellas personas que consideran que han sido o pueden ser potencialmente afectadas por un proyecto financiado por el BID debido a la falta de cumplimiento por parte del Banco de las políticas operacionales relevantes, pueden comunicar sus inquietudes directamente al BID a través de MICI. MICI prepara su propio [informe anual](#).

Esta estructura coloca al BID en una posición que nos permite integrar la sostenibilidad en todo lo que hacemos. Información adicional sobre la estructura, los roles y las responsabilidades del BID se encuentra disponible en nuestra [página web](#).



IMPACTOS DEL COVID-19 EN ALC

Acerca del BID

Mensaje del Presidente

Introducción

**Impactos del
COVID-19 en ALC**

Contribuciones del BID
para una recuperación
verde y más incluyente
en ALC

En cifras

Sostenibilidad
corporativa

La crisis del COVID-19 afectó profundamente todos los aspectos de nuestras vidas en 2020, golpeando en particular nuestros sistemas de salud y nuestras economías. Como discutiremos más adelante, ya está surgiendo evidencia de que algunos grupos, principalmente los pobres, se han visto afectados de manera desproporcionada, con consecuencias de largo plazo.

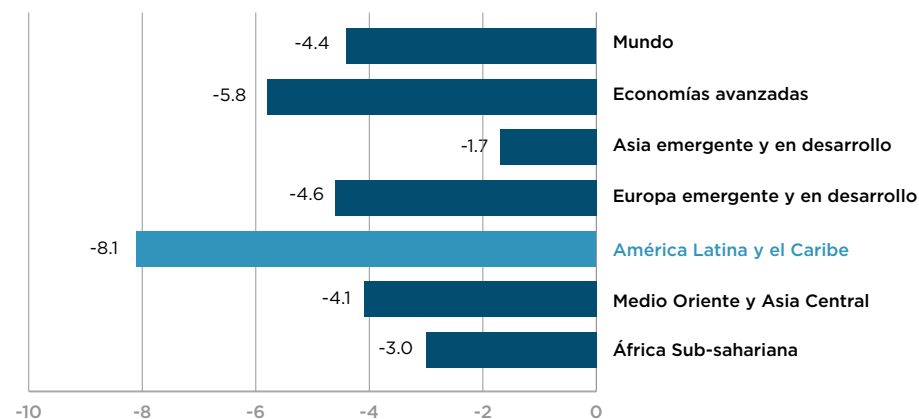
La participación de las mujeres en la fuerza de trabajo está retrocediendo. Los pueblos indígenas, los afrodescendientes y las personas con discapacidad están sufriendo efectos desproporcionados. También suponemos que la reducción temporal en las emisiones de GEI será poco significativa en la lucha contra el cambio climático. Dadas las relaciones entre nuestro clima, nuestro ambiente y nuestra salud, el mundo necesita dar una mirada más profunda a la sostenibilidad social y ambiental, a medida que se concentra en los esfuerzos de recuperación para la construcción de un futuro más resiliente.

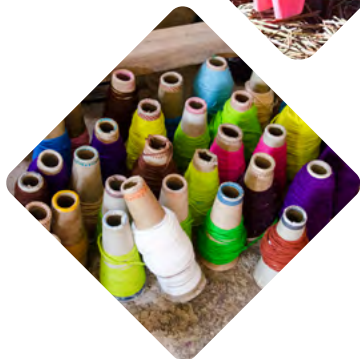
Mientras que solo el 8 por ciento de la población mundial vive en la región, cerca del 30 por ciento de las muertes reportadas por COVID-19 han ocurrido allí. En 2020, hubo más de 16 millones de casos de COVID-19 en América Latina y el Caribe, y más de medio millón de muertes fueron atribuidas al virus. El número de casos y las tasas de fatalidad variaron entre los países. Los impactos en el área de salud en la región van más allá de los efectos directos del virus —con los hospitales y otros centros de atención de salud llenos, muchas personas han retrasado o evitado la atención de salud tanto de emergencia como de rutina y han debido enfrentar estrés mental significativo.

Los impactos económicos de la crisis han sido especialmente desafiantes en América Latina y el Caribe. Reportes recientes del Fondo Monetario Internacional (FMI) indican que se espera que la actividad económica en la región se contraiga en un 8,1 por ciento en 2020, muy por encima de la contracción global esperada de 4,4 por ciento (FMI) (Imagen 3).

La región de América Latina y el Caribe también fue la región más afectada del mundo en términos de horas de trabajo perdidas entre el primer y el segundo trimestre de 2020 (OIT 2020). Los datos del [Observatorio del mercado laboral COVID-19](#) del BID muestran que en el primer semestre de 2020 se perdieron más de 30 millones de puestos de trabajo, con una recuperación para final de año, que cerró con una

IMAGEN 3. CAMBIO PORCENTUAL EN PRODUCCIÓN (AÑO A AÑO) 2020 (FMI)





cifra de unos 16 millones de puestos de trabajo perdidos. Muchos países en la región presentan altas tasas de informalidad en sus mercados laborales.

Las altas tasas de informalidad en los mercados laborales en la región han exacerbado los efectos adversos de la pandemia en la economía y la salud. Muchos trabajadores informales viven sin acceso a mecanismos de protección, dificultando el diseño de programas que sean accesibles y proporcionen asistencia adecuada a estos trabajadores (Sullivan, Beittel, y Meyer). Por lo tanto, muchos trabajadores se vieron forzados a tener que decidir entre sus ingresos y la salud. La naturaleza informal del trabajo, junto con condiciones de vida de alta densidad poblacional y una débil capacidad institucional, sin duda obstaculizaron la efectividad de los confinamientos en la región (Bakker, Goncalves, y Rodriguez).

Además de afectar en forma diferenciada a las diversas regiones del mundo, la crisis está teniendo un impacto desproporcionado sobre ciertos grupos. En una región con niveles de desigualdad ya problemáticos, esto podría entorpecer el desarrollo económico por muchos años. La pandemia ha sido sin duda regresiva, y sus impactos económicos se han concentrado entre aquellos que contaban con ingresos más bajos antes de la pandemia (Bottan, Hoffmann, y Vera-Cossio). La data disponible indica que la pérdida de empleos ha sido desproporcionada entre los jóvenes, las personas con niveles bajos de educación formal (quienes tienden a trabajar en sectores relativamente más afectados por las medidas de confinamiento), y las mujeres (quienes pueden tener una mayor presencia en los sectores fuertemente afectados y quienes se retiraron del mercado laboral en grandes números para poder manejar

las responsabilidades adicionales relativas al cuidado de personas) (CEPAL y OIT). Antes de la crisis, 43 por ciento de la población indígena en América Latina ya era pobre —más de dos veces la proporción de personas no indígenas (Banco Mundial).

Los pueblos indígenas alrededor del mundo están entre los más vulnerables en términos de salud, debido a una inadecuada alimentación, higiene, acceso a agua potable y a servicios médicos (incluyendo una amplia discriminación en cuanto a establecimientos de salud), pero como las infecciones no son registradas por etnia, se dispone de muy poca información sobre las tasas de infección entre los pueblos indígenas y afrodescendientes en la región (DESA). Adicionalmente, la crisis está afectando a las personas con discapacidad de distintas maneras. Para aquellos que viven en residencias grupales, las opciones de distanciamiento social son limitadas, lo que incrementa su vulnerabilidad al virus. Muchas personas con discapacidad ya tienen una posición débil en el mercado laboral, la cual es probable que se debilite aún más durante la recuperación. Los estudiantes con discapacidad también enfrentan desafíos especiales en el contexto de la pandemia (CEPAL). Es esencial que estos grupos sean efectivamente incluidos en los planes de recuperación económica y social.

La informalidad y la desigualdad están entre los problemas que hacen a América Latina y el Caribe particularmente susceptible a los impactos sociales y económicos de la pandemia y, si no se resuelven, incrementarán la vulnerabilidad de la región al cambio climático (Saget, Vogt-Schilb, y Luu). En los primeros seis meses de 2020, las emisiones globales de dióxido de carbono decrecieron en 8,8 por ciento con respecto al mismo período en 2019. Sin embargo, aunque las emisiones permanecieran en estos bajos niveles históricos, el efecto en la concentración a largo



plazo de CO₂ en la atmósfera sería despreciable (Liu, Ciais, y Deng). La única estrategia viable para estabilizar el clima es reducir la intensidad del carbono en la economía global, lo que requiere cambios estructurales en los sistemas de producción y consumo de energía (Liu, Ciais, y Deng). La crisis del COVID-19 también ha resaltado las relaciones entre nuestro clima, nuestro ambiente y nuestra salud. Por ejemplo, se ha demostrado que los cambios en el uso de la tierra y el cambio climático aumentan la probabilidad de transferencia de enfermedades zoonóticas desde los huéspedes silvestres originales a los humanos y al ganado (Gibb, Redding, y Chin), y que la contaminación del aire empeora los efectos de las enfermedades respiratorias (OMS).

En anteriores crisis económicas, las limitaciones fiscales han llevado a reducir los gastos de capital, particularmente la inversión pública en infraestructura. Posterior al COVID-19, la región necesitará impulsar el crecimiento económico incluso a través de una mayor integración regional, una resistencia más robusta al cambio climático y una menor degradación ambiental. Esta visión de desarrollo requiere invertir en infraestructura que permita la modernización y expansión de los servicios (Serebrisky, Brichetti, y Blackman). Una recuperación verde tiene sentido desde una perspectiva económica —la generación de energía renovable y las inversiones que mejoran la eficiencia energética son más intensivas en mano de obra que la generación de electricidad de combustibles fósiles, y la mitigación del cambio climático resultará en ganancias sustanciales en el rendimiento en la segunda mitad del siglo (FMI). Un trabajo reciente de la Agencia Internacional de Energía presenta un plan para hacer crecer la economía, crear empleos y hacer que las emisiones comiencen a declinar de modo estructural, todo en

forma simultánea (AIE). Más información sobre el progreso de la región en el cambio a energía renovable se encuentra disponible en el [Hub de Energía](#).

Información adicional sobre la situación de América Latina y el Caribe puede encontrarse en nuestro [centro de información sobre el COVID-19](#).

Durante la preparación de este informe, buena parte del mundo está entrando en una segunda fase de confinamientos debido a nuevos picos en la infección viral. Pero al mismo tiempo, emerge la esperanza de que, en la medida en que las vacunas se convierten en vacunaciones, el mundo pueda volver a enfocarse en una recuperación que es verde e incluyente.



CONTRIBUCIONES DEL BID A UNA RECUPERACIÓN VERDE E INCLUYENTE EN ALC



En 2020, pudimos observar una fuerte demanda de préstamos e inversiones basados en políticas públicas, los cuales proveen liquidez a corto plazo a los gobiernos y al sector financiero.

Para apoyar a los países en 2020, nuestra respuesta inmediata a la pandemia se ha centrado en cuatro áreas: salud pública, poblaciones vulnerables, el sector de productividad y empleo, y políticas públicas y manejo fiscal. Más allá de estas medidas de respuesta inmediata, también nos hemos enfocado en cómo nuestros proyectos e investigaciones pueden contribuir a una recuperación verde e incluyente en la región. Para obtener información sobre la respuesta operacional del Banco al COVID-19 en todos los sectores, vea nuestro [tablero de datos](#) (disponible solo en inglés).

Como complemento a estos esfuerzos para apoyar la atención médica y la recuperación económica, el BID también está [movilizando US\\$1.000 millones para ayudar a los países a adquirir y distribuir vacunas contra el COVID-19](#) en América Latina y el Caribe.

En esta parte del informe, compartimos ejemplos de nuestros proyectos e investigaciones para llegar a todos utilizando el poder de la digitalización, para desarrollar infraestructura incluyente y sostenible, y para desarrollar competencias y trabajos de última generación para todos. También exploramos los esfuerzos de descarbonización de Costa Rica. Un comité de empleados del BID interesados en la sostenibilidad seleccionó los proyectos y publicaciones que aparecen en el informe, entre aquellos presentados en una convocatoria realizada en todo el BID.



LLEGAR A TODOS UTILIZANDO EL PODER DE LA DIGITALIZACIÓN

La necesidad repentina de detener nuestras movilizaciones físicas debido al COVID-19 aceleró rápidamente nuestro uso de las herramientas en línea. Pero el mundo digital no está disponible para todos de manera igualitaria. En 12 países de la región, en promedio 81 por ciento de los hogares del quintil de mayores ingresos tiene una conexión de internet, mientras que solo lo tiene el 38 por ciento de los hogares en el quintil más bajo (CEPAL). La conectividad digital en las áreas rurales es aún muy baja. En 2019, 95 por ciento de los hogares rurales en la región (casi 120 millones de personas) no tenía acceso a internet (Trendov, Varas, y Zeng). Estas brechas de acceso pueden exacerbar aún más las desigualdades. En esta sección compartimos ejemplos de proyectos y publicaciones que se enfocan en la necesidad de telemedicina de grupos vulnerables en Argentina, en el uso de la tecnología para reducir la violencia contra las mujeres en la región, en el mejoramiento de la forma como los estudiantes aprenden matemáticas, y en cómo la tecnología existente puede ser adaptada para ralentizar la transmisión del COVID-19.





Respuesta a la necesidad urgente de telemedicina en Argentina



Proyecto: Proyecto de respuesta inmediata de salud pública en el marco de la pandemia COVID-19 para contener, controlar y mitigar su efecto en la prestación de servicios de salud en Argentina

País: Argentina

Año de aprobación: 2020

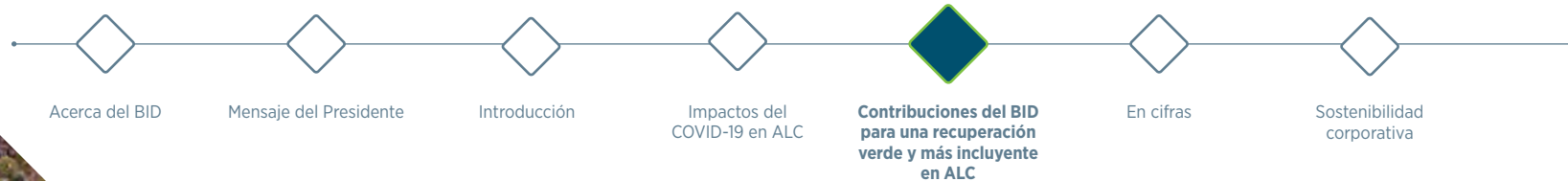
Monto del BID: US\$470 millones

La crisis del COVID-19 ha generado una explosión global de la telemedicina, y este proyecto surge justo a tiempo para contribuir a fortalecer las modalidades de atención a través de la telemedicina en Argentina. Apuntando específicamente a atender poblaciones vulnerables, el proyecto busca reducir la morbilidad y mortalidad del COVID-19, así como mitigar los efectos indirectos de la pandemia en la salud.

La plataforma digital actual de Argentina es segura y escalable y ha permitido la diversificación de servicios disponibles a través de la telemedicina. En el proyecto fueron creados mecanismos claves para el mejoramiento continuo, incluyendo encuestas de satisfacción de pacientes y usuarios, así como procesos para cerrar las brechas de calidad identificadas. El apoyo del BID es importante para implementar planes estratégicos de largo plazo para el uso de herramientas digitales de salud.

En 2020, el número de centros públicos de salud que participan de la red nacional de telemedicina en Argentina creció más del doble, pasando de un poco más de 300 a cerca de 800, con un aumento correspondiente en el número de profesionales de la medicina, técnicos y administradores usuarios de la red. Estos aumentos llevaron a quintuplicar las instancias de atención provistas a través de la telemedicina. Adicional a la atención primaria, la red permite servicios especializados y consultas de segunda opinión entre profesionales de la salud. Los servicios de telemedicina pueden ayudar a cerrar brechas de desigualdad —30 por ciento de los centros en los que el modelo fue implementado están en áreas rurales con acceso limitado a la medicina especializada.

Se puede encontrar información adicional sobre el programa [aquí](#).



Uso de la tecnología para reducir la violencia contra las mujeres



Proyecto: Fortalecimiento de la prevención y atención a la violencia contra las mujeres a través de la tecnología

País: Regional

Año de aprobación: 2020

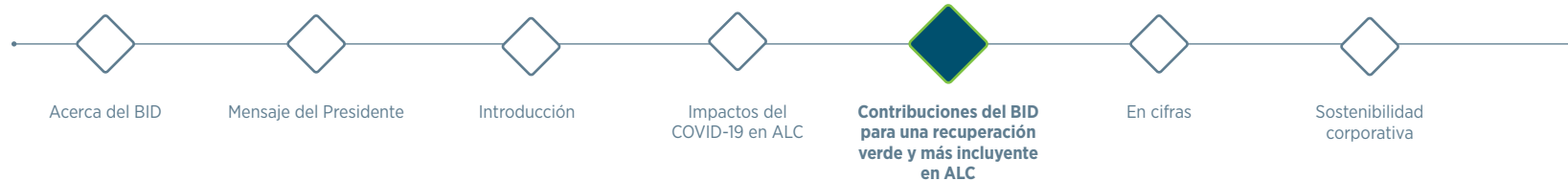
Monto del BID: US\$935.000, en conjunto con fondos de la Agencia Francesa de Desarrollo

Los gobiernos de todo el mundo ordenaron el aislamiento para prevenir la transmisión del COVID-19. Si bien las medidas de contención han sido efectivas en la reducción de la movilidad y la transmisión de la enfermedad, también han llevado a un incremento de la violencia contra las mujeres —lo que muchos han llamado la epidemia silenciosa. El temor al virus, unido al estrés generado por la pérdida de ingresos, ha incrementado la tensión y el conflicto en muchas familias. Para las mujeres que viven con parejas violentas, el confinamiento ha significado mayor aislamiento de las personas y recursos que les sirven de ayuda. La data reciente indica que la violencia contra las mujeres, especialmente la violencia doméstica, se ha ido intensificando durante la pandemia.

El proyecto utiliza la tecnología para reducir las barreras que las mujeres enfrentan al momento de buscar apoyo para protegerse de la violencia y expande la cobertura y mejora la calidad de los servicios ofrecidos a las sobrevivientes. El proyecto integrará los sistemas de información, con el fin de asegurar que los registros sean centralizados, accesibles en forma remota, y confidenciales. Esto fortalecerá la capacidad de los servicios de emergencia para evaluar el nivel de riesgo y compartir esta información con aquellos que responden a las llamadas. El proyecto expandirá los canales de servicio para incluir las plataformas digitales, chats, WhatsApp, o SMS.

El proyecto también apoya la prevención de la violencia contra las mujeres a través del desarrollo de programas dirigidos a los hombres. Una **intervención** innovadora, basada en las ciencias del comportamiento, se encuentra promoviendo una masculinidad positiva entre los hombres jóvenes, desafiando normas de género que llevan a la violencia. El proyecto adaptará este programa a las áreas urbanas de Perú, donde realizará pruebas piloto.

Finalmente, dado que esta es un área de trabajo emergente con escasa evidencia a nivel mundial (y mucho menos para América Latina y el Caribe), el proyecto evaluará las intervenciones y documentará las buenas prácticas.



Mejoramiento del aprendizaje de las matemáticas



**Publicación: Aprender matemática en el siglo XXI:
A sumar con tecnología**

Año: 2020

El comienzo del siglo XXI ha sido testigo de una explosión de cambios tecnológicos que han revolucionado la forma en la que viajamos, compramos, interactuamos y jugamos. La tecnología también puede transformar la educación al aumentar la motivación, personalizar la enseñanza, facilitar el trabajo en equipo, hacer posible la retroalimentación y permitir el monitoreo en tiempo real. Sin embargo, existe una brecha entre el impacto potencial de la tecnología y los resultados reales de las iniciativas públicas.

Durante la pandemia del COVID-19, 95 por ciento de los estudiantes en América Latina y el Caribe no han podido ir a la escuela. Este tiempo fuera del salón de clases tiene consecuencias negativas para los resultados educativos de millones de estudiantes, y puede tener importantes implicaciones en el largo plazo. Los estudiantes de las escuelas públicas se ven especialmente afectados, dada la dificultad que los gobiernos han tenido para establecer rápidamente el apoyo necesario para el aprendizaje desde el hogar.

Contra este telón de fondo, este libro describe las mejores prácticas y brinda recomendaciones de políticas públicas sobre cómo los gobiernos pueden apoyarse en la tecnología para apoyar de manera efectiva el aprendizaje en los estudiantes. Extrayendo lecciones de la psicología, la educación y la economía, el libro puede servir como una referencia para los formuladores de políticas que quieren

convertir la promesa de la tecnología en la educación en una realidad para todos los estudiantes en la región. La evidencia rigurosa que respalda las mejores prácticas, los modelos prometedores, y las lecciones del libro ayudarán a los gobiernos que buscan reducir los impactos negativos de la pandemia del COVID-19 en la educación.

Aplicación de la tecnología para ralentizar la transmisión del COVID-19



Iniciativa: Distancia2, parte del proyecto Integración de la innovación en el sector transporte

Año: 2020

Durante la crisis del COVID-19 han surgido muchas nuevas aplicaciones para tecnologías ya existentes. El BID ha desarrollado Distancia2, una plataforma que se apoya en la infraestructura de video ya disponible en muchas ciudades y la combina con inteligencia artificial para mitigar el riesgo de contagio en áreas congestionadas. Distancia2 utiliza algoritmos para detectar personas y estimar la distancia entre ellas. Cuando ésta es menor de la establecida por el distanciamiento social, se dispara una alarma. La plataforma tiene un panel de métricas definido por la ciudad (por ej., porcentaje de personas con separación menor a dos metros) para proveer información que puede alimentar la toma de decisiones en tiempo real. Ciudades en Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, El Salvador, y Perú están utilizando la plataforma.



INFRAESTRUCTURA INCLUSIVA Y SOSTENIBLE

La infraestructura es un motor del crecimiento inclusivo y es crucial para la provisión de servicios —provee servicios de energía, transporte, agua, saneamiento, y comunicación para poblaciones urbanas cada vez mayores. Los activos de infraestructura son de larga duración, lo que hace más importante que sean sostenibles en lo ambiental y en lo social. Después del COVID-19, la región necesitará impulsar el crecimiento económico a través de una mayor integración regional, una mayor resistencia al cambio climático y una menor degradación ambiental. Esta visión del desarrollo requiere invertir en infraestructura que facilite la modernización y expansión de los servicios (Serebrisky, Brichetti, y Blackman).

En esta sección, compartimos ejemplos de proyectos y publicaciones que se enfocan en la transición energética en Bahamas, el acceso al transporte público para personas con discapacidad y el rol que juega el transporte público en el empleo de mujeres en Perú.

Transición energética en Bahamas



Proyecto: Reconstrucción con resiliencia en el sector energético en Bahamas

País: Bahamas

Año: 2020

Monto del BID: US\$80 millones

En la actualidad, la energía renovable constituye menos del uno por ciento de la matriz energética de Bahamas. Este proyecto marca el inicio de la transición energética del país. El proyecto apoyará al gobierno en la rehabilitación de infraestructura energética crítica y restaurará el servicio de electricidad en las islas fuertemente afectadas por el huracán Dorian, al tiempo que incorporará energía renovable resiliente en las Islas Family, permitiendo a 3.700 clientes recuperar su servicio eléctrico. A través de la introducción de microrredes de energía solar, de un programa para la generación de energía renovable de pequeña escala en los tejados de las casas, y de proyectos de energía solar que alimentan la red principal (Imagen 4), este proyecto ayudará al país a evitar generar más de 25.000 toneladas de CO₂ al año.

La rehabilitación inmediata de las islas East Grand Bahama y Abaco, y los trabajos de solarización en las Islas Family, ofrecerán a las comunidades vulnerables servicio eléctrico seguro y confiable, oportunidades de empleo en el sector de la construcción, y capacitaciones para la instalación y mantenimiento de equipos de energía solar. Se preparará un análisis de riesgo y un plan de manejo de desastres y cambio climático, con el fin de rehabilitar la infraestructura energética para incrementar su resiliencia y sostenibilidad.





Por otra parte, el proyecto fue diseñado para acelerar el ecosistema de energía renovable junto con las condiciones apropiadas para la inversión privada. Este proveerá el soporte legal y operacional para establecer una entidad de energía renovable, apoyar el desarrollo de un marco regulatorio moderno y desarrollar el ecosistema de contratistas locales, con el fin de establecer un suministro estable de servicios locales, a través de talleres y módulos de desarrollo de capacidades, tanto para el sector público como para el sector privado.

IMAGEN 4. PANELES SOLARES ESPERANDO SER INSTALADOS



Transporte para todos



Publicación: Acceso e inclusión en el transporte: Análisis en ciudades latinoamericanas

Año: 2020

Ochenta y cinco millones de personas en América Latina y el Caribe viven con alguna discapacidad. Las discapacidades pueden afectar las oportunidades de empleo, la integración en comunidad y la movilidad, entre otros aspectos de la vida. Los sistemas de transporte público pueden tener un rol clave en la creación de contextos más inclusivos. Esta serie de publicaciones se orienta a mejorar las condiciones del transporte público para los residentes de las ciudades de la región que tienen discapacidades.

El análisis caracteriza la experiencia de viaje en los sistemas de transporte de personas con diferentes perfiles de usuario, incluyendo personas con discapacidades, con el fin de identificar oportunidades que mejoren la accesibilidad. Este enfoque se basa en la recolección de observaciones cualitativas —desde la experiencia directa del usuario con discapacidad y de entrevistadores designados para monitorear los viajes— en un mapa de usuario-viaje. La sistematización de la información de los mapas posibilita identificar brechas de diseño en los sistemas que limitan la accesibilidad universal.

Hasta ahora, el análisis ha sido completado en Bogotá, Colombia, Curitiba, Brasil, Medellín, Colombia, y Santiago, Chile.



Conectarse con las oportunidades económicas



Publicación: *Conectarse con las oportunidades económicas: El rol del transporte público en la promoción del empleo femenino en Lima*

Año: 2018

El acceso limitado a un transporte seguro es uno de los grandes desafíos que las mujeres en los países en desarrollo tienen para participar en el mercado laboral. Este artículo cuantifica los impactos causales del sistema de autobús de tránsito rápido y de las líneas de tren elevado en la obtención de empleo por parte de las mujeres en la región metropolitana de Lima, Perú. Entre los hallazgos se encuentran incrementos significativos tanto en empleos como en ingresos por hora entre las mujeres (y no los hombres) debido a estas inversiones. La mayoría de las ganancias se deben a la expansión del número de mujeres empleadas, y el empleo no parece ser de mayor calidad que aquellos de los grupos comparados. Hallamos también evidencia de un aumento en el uso del transporte público por parte de las mujeres. En general, estos hallazgos sugieren que las inversiones en infraestructura que hacen más conveniente y seguro el uso del transporte público para las mujeres pueden llevar a impactos importantes en el mercado laboral para aquellas que viven en las cercanías de la infraestructura mejorada.



COMPETENCIAS Y EMPLEOS DE ÚLTIMA GENERACIÓN PARA TODOS

Si la recuperación post-COVID va a ser verde e incluyente, la gente necesitará las competencias correctas para tener acceso a los trabajos que van a surgir. En esta sección, compartimos ejemplos de proyectos y de investigaciones que están ayudando a la gente en el Caribe a desarrollar competencias para tener acceso a una economía verde, proveyendo a mujeres emprendedoras en Honduras de servicios para el desarrollo de negocios, apoyando a las pequeñas y medianas empresas (pymes) en Bahamas, apoyando a los productores indígenas de café en Panamá a recuperarse de la pandemia, apoyando a los migrantes venezolanos durante la pandemia, desarrollando cadenas agroforestales de valor en Guatemala, y orientando a los formuladores de políticas para la creación de empleos en una economía de cero emisiones netas.



Se busca ayuda para hacer de la energía verde una realidad



Proyecto: *Habilidades para acceder a la economía verde a través de la educación y capacitación técnica y vocacional en el Caribe*

País: *Belice*

Año de aprobación: 2020

Monto del BID: US\$600,000

Los países del Caribe están fuertemente comprometidos con la mitigación del cambio climático y están trabajando para incrementar el porcentaje de electricidad generada a partir de fuentes de energía renovable y para disminuir el consumo de energía a través de la eficiencia energética. Estos esfuerzos tienen un gran potencial de afectar positivamente el crecimiento económico. Sin embargo, la expansión de la energía renovable y la incorporación de medidas de eficiencia energética están limitadas por una carencia de profesionales calificados en la región. Los países caribeños de habla inglesa necesitarán cerca de 27.000 profesionales en las áreas de energías renovables y eficiencia energética en la próxima década para poder cubrir las metas nacionales actuales de energías renovables, y más de 175.000 para cambiar completamente a energías renovables. Algunas instituciones en la región han desarrollado cursos que pueden responder a esta demanda del mercado laboral, pero estas iniciativas no están sistematizadas. El Caribe de habla inglesa necesita una institución que funcione como centro para la capacitación técnica y vocacional en energías renovables.



Belice se ha comprometido en que el 85 por ciento de su electricidad provenga de fuentes renovables para 2030, así como en implementar medidas de eficiencia energética. Para alcanzar esta meta, el país necesitará 1.700 profesionales en energías renovables en la próxima década, con el fin de instalar y dar servicio a las instalaciones de energía renovable. Por lo tanto, el gobierno está invirtiendo en educación y capacitación técnica y vocacional (TVET por sus siglas en inglés) en energía renovable. Estos esfuerzos contribuyen a cambiar el énfasis de la TVET de prepararse para empleos básicos o no calificados hacia empleos de calidad que generan oportunidades de desarrollo profesional.

Este proyecto desarrollará una estrategia para cerrar la brecha de competencias en energías renovables en Belice, a través de la actualización de la TVET a entrenamiento avanzado. La TVET en energía renovable seguirá siendo pieza esencial del sistema público de educación de Belice, como parte de las ofertas de cursos del Instituto de Educación y Capacitación Técnica y Vocacional de la Ciudad de Belice. Este país aspira a convertirse en un laboratorio regional de metodologías de capacitación para profesionales en energías renovables, y el proyecto incluye una plataforma que permite compartir conocimientos, así como una comunidad de prácticas.

El proyecto será implementado en cooperación con algunas de las principales empresas de energía verde del país, tales como Go Green Ltd. y Solar Energy Solutions Belize. Esta relación con el sector privado ayudará a alinearse con las demandas del mercado, así como también con los estándares y prácticas internacionales.



Desarrollo de negocios para emprendedoras



Proyecto: *Servicios de desarrollo empresarial y entorno favorable para las empresarias en Honduras*

País: Honduras

Año de aprobación: 2019

Monto del BID: US\$2,9 millones

Este proyecto contribuye con el crecimiento de las pymes lideradas por mujeres en Honduras. En primer lugar, provee servicios para el desarrollo de negocios, especializándose en las necesidades de empresas lideradas por mujeres, incluyendo capacitaciones, digitalización y servicios de consultoría coordinados por Ciudad Mujer. También promueve un clima favorable y seguro para las mujeres de negocios. En segundo lugar, ayuda a prevenir la violencia de género hacia emprendedoras a través de una estrategia de empresa segura, basada en las ciencias del comportamiento. Al promover el crecimiento de las pymes, el proyecto está apoyando el acceso a empleos de calidad en sectores en los que las mujeres están subrepresentadas.

Ya se completó una evaluación de la seguridad y la violencia de género como barreras para el desarrollo y el crecimiento de negocios liderados por mujeres, la cual mostró que la violencia de pareja, el crimen organizado, el acoso sexual, la violencia en el trabajo y la discriminación de género afectan a las mujeres emprendedoras y limitan sus actividades de negocios y oportunidades de crecimiento. Para protegerse contra esta violencia, las mujeres han desarrollado muchas estrategias, incluyendo la búsqueda de apoyo en redes sociales y familiares, y en programas institucionales.



El enfoque que las mujeres utilizan para reducir el riesgo de violencia incluye mudar sus negocios a áreas más seguras, evitar el uso de publicidad externa en los negocios, limitar los nuevos clientes a sólo los referidos por clientes ya existentes y conocidos, y contratar servicios de seguridad privada y videovigilancia. Se ha desarrollado una estructura de coordinación conformada por el sector público, el sector privado y otros, fortaleciendo la capacidad de todos los actores de responder en forma coordinada.

En 2020 se ha dado un énfasis especial a la digitalización, de forma que las pymes puedan continuar operando a pesar del distanciamiento social y las órdenes de confinamiento. Al desarrollar competencias en digitalización, el proyecto está ayudando a que los negocios liderados por mujeres se adapten al contexto de la pandemia del COVID-19.

Impulso del crecimiento resiliente e incluyente en Bahamas



Proyecto: Potenciación del crecimiento resiliente e incluyente en Bahamas

País: Bahamas

Año de aprobación: 2020

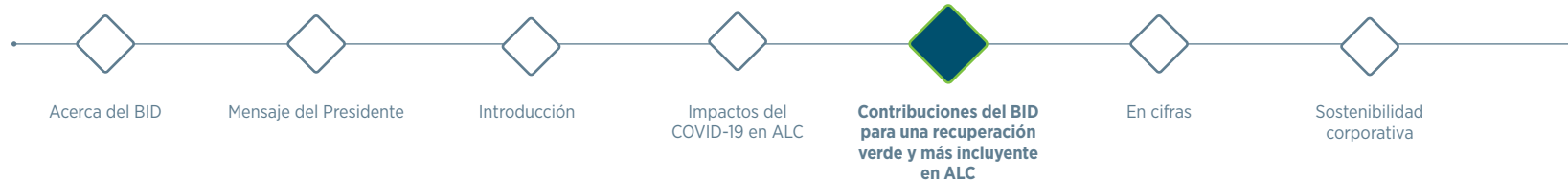
Monto del BID: US\$200 millones

Las micro, pequeñas y medianas empresas (mipymes) han sido golpeadas duramente por los confinamientos del COVID-19. Este proyecto está trabajando para promover la competitividad y la resiliencia ambiental en Bahamas, a través de una serie de reformas institucionales y legales. El proyecto utiliza un enfoque innovador para vincular actividades de crecimiento liderado por el sector privado con

actividades de modernización de las instituciones que están a cargo de la protección ambiental.

El proyecto apoyó programas para que las empresas afectadas por el COVID-19 pudieran continuar en el negocio y suministró soluciones tecnológicas para reducir el costo de hacer negocios. También estableció un nuevo marco legal, regulatorio e institucional para mejorar la resiliencia ambiental, incluyendo la creación de un nuevo ministerio de ambiente y el fortalecimiento de instituciones relacionadas con la conservación de los recursos marinos. Se utilizaron soluciones basadas en la naturaleza para desarrollar la resiliencia costera en nuevas áreas marinas protegidas. El trabajo también introdujo aspectos ambientales en las actividades del sector privado (por ej., prohibiendo el uso de plásticos de un solo uso e introduciendo procedimientos para la evaluación del impacto ambiental y prácticas sostenibles de adquisiciones). Finalmente, el proyecto promovió la economía azul con la introducción de legislación sobre el manejo adecuado de recursos marinos y el establecimiento de un grupo de coordinación interdepartamental. La coordinación y consulta entre las distintas partes interesadas demostró ser un aspecto fundamental para facilitar estas reformas.





Recuperación económica post-COVID-19 para productores indígenas de café



Proyecto: Recuperación económica post-COVID para productores indígenas de café

País: Panamá

Año de aprobación: 2020

Monto del BID: US\$600.000, en conjunto con fondos del Programa Japonés de Reducción de la Pobreza

Aunque culturalmente ricos, los pueblos indígenas de Panamá se enfrentan a niveles de pobreza cuatro veces más altos que el promedio nacional (82 por ciento y 21 por ciento, respectivamente). Los territorios indígenas reciben menos inversión pública que los no indígenas, con una disparidad de inversión pública de 1:1,8. Es más, la mayor parte de la inversión en territorio indígena está dirigida a los problemas sociales, y muy poco o ninguna inversión está dirigida hacia actividades productivas o a infraestructura, lo que obstaculiza el desarrollo económico.

La agricultura representa la principal actividad económica de los pueblos indígenas, pero estos reciben, en promedio, precios muy bajos por sus productos. Debido al aislamiento territorial, muchos de estos pequeños productores dependen de intermediarios, quienes se apropian de gran parte de la ganancia. Adicionalmente, en muchos casos, la calidad de sus productos es más baja que la de los cultivos a gran escala. Las prácticas agrícolas indígenas también pueden ser menos productivas, debido a la falta de conocimientos técnicos sobre cómo enfrentar de manera efectiva nuevos desafíos tales como la degradación del suelo, las plagas y enfermedades emergentes, y el cambio climático.

Los pueblos Ngäbe y Buglé, quienes viven en las provincias de Chiriquí y Bocas del Toro, áreas de elevada altura apropiadas para la producción de café arábica y en las que se produce el 61 por ciento del café panameño, presentan los niveles más altos de pobreza en el país. Carecen del conocimiento, la infraestructura y el equipamiento necesarios para producir, transformar y almacenar un producto de calidad con el que puedan obtener buenos precios. Tampoco tienen las competencias de negocios necesarias para participar en condiciones justas en los mercados nacionales e internacionales. En las áreas de baja altura en las que se produce café robusta, uno de los problemas principales es la falta de infraestructura para la molienda y el secado del café cerca de las comunidades indígenas. Esto reduce las oportunidades locales de añadir valor e incrementa los costos de transporte, con la consecuente reducción del precio pagado a los productores.

Estos desafíos para la producción y la generación de ingresos, así como otras vulnerabilidades, han sido exacerbados por la crisis del COVID-19. Los pueblos indígenas han cerrado las entradas y salidas a sus comunidades y territorios y han suspendido el turismo y el intercambio de bienes, lo que ha disminuido en forma severa sus actividades generadoras de ingreso. Sin ingresos, las comunidades están severamente limitadas en su capacidad de tener acceso a alimentos, educación, salud, comunicación y otras necesidades básicas.

El proyecto apunta a incrementar el ingreso de los productores indígenas de café en el contexto de la recuperación económica post-COVID-19: primero con el fortalecimiento de la producción de café a través de los sistemas agroforestales Guna, Embera, Wounaan, y Ngäbe, los cuales son sostenibles y resilientes al clima; y segundo, con el mejoramiento del procesamiento y comercialización del café a través de una novedosa alianza entre los indígenas

y el sector privado. Una ONG de propiedad indígena ejecutará el proyecto, en coordinación con Café Durán, el principal distribuidor de café en el país.

Este proyecto financiará la asistencia técnica y la compra de materiales y equipos para el arranque de proyectos piloto productivos de café con sistemas agroforestales en tres áreas de producción: Hato Ratón con las comunidades Ngäbe-Buglé, las cuales producen café arábica; y Metiti y Arimae, para los productores de café robusta, Guna y Emberá-Wounaan. Los productores indígenas de 10 comunidades serán capacitados en una forma culturalmente relevante a través de talleres y videos, incluyendo e temas como el mejoramiento de la sostenibilidad de la agricultura, prácticas resilientes al clima, revitalización del conocimiento agrícola tradicional, economías indígenas, restauración del suelo y cómo procesar y comercializar el café para el mercado nacional. Adicionalmente, el proyecto financiará equipos y materiales para que seis productores indígenas puedan construir centros de procesamiento y almacenamiento de pequeña escala y de bajo costo a nivel comunitario y regional.

Finalmente, el proyecto desarrollará acuerdos que serán firmados entre los productores de café y Café Durán, los cuales garantizarán un precio mínimo de compra para el café producido, con base en parámetros de calidad establecidos.

Cadenas de valor agroforestales



Proyecto: Préstamos y fondos no reembolsables para la gestión forestal sostenible

País: Guatemala

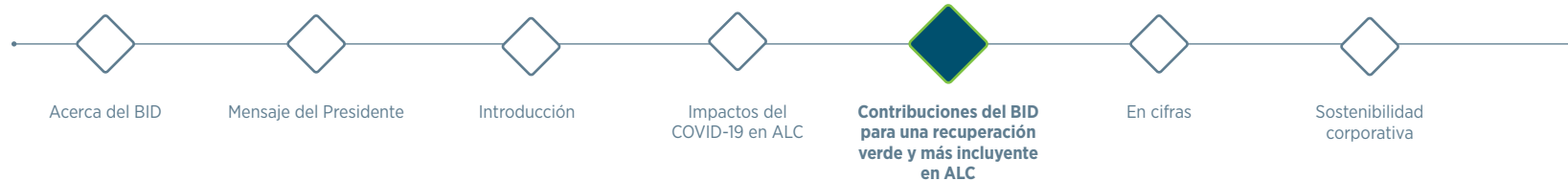
Año de aprobación: 2020

Monto del BID: US\$8,4 millones de préstamo y US\$750.000 en fondos no reembolsables

Las prácticas agroforestales y silvopastoriles pueden recuperar la cubierta forestal en las zonas productivas, generando servicios ecosistémicos claves. Las mismas pueden minimizar algunos motores principales de la deforestación, reduciendo directamente las emisiones de GEI asociadas con el cambio de uso de la tierra. También pueden diversificar la producción agrícola, la cual mejora la resiliencia de los productores a diversos impactos, incluyendo el cambio climático, las fluctuaciones del mercado, las infestaciones de plagas y los brotes de enfermedades.

Este proyecto reforzará el Programa Forestal de Incentivos, por medio del fortalecimiento y expansión de modelos eficientes y sostenibles de producción y comercialización. El proyecto promoverá prácticas agroforestales y silvopastoriles en 9.000 pequeños productores y mejorará el acceso al mercado para 400 pymes forestales, agrícolas y silvopastoriles. También creará oportunidades de empleo para la población en territorios aledaños, principalmente rurales, particularmente para las mujeres y los pueblos indígenas.





Este proyecto también contribuye a aportar US\$52,5 millones del Fondo de Carbono en forma de pagos basados en resultados por la reducción de la deforestación.

Adicionalmente, se espera que el proyecto apoye al sector financiero de Guatemala a apalancar al menos US\$10 millones para facilitar el acceso al crédito y a productos financieros para los sectores forestal y agroforestal en el país. Esto promoverá la existencia de paisajes competitivos y sostenibles (sistemas forestales y agroforestales, sistemas silvopastoriles de recuperación, café y cacao, y concesiones forestales) a través de un fondo de Garantías Verdes.



Empleos en un futuro de cero emisiones netas



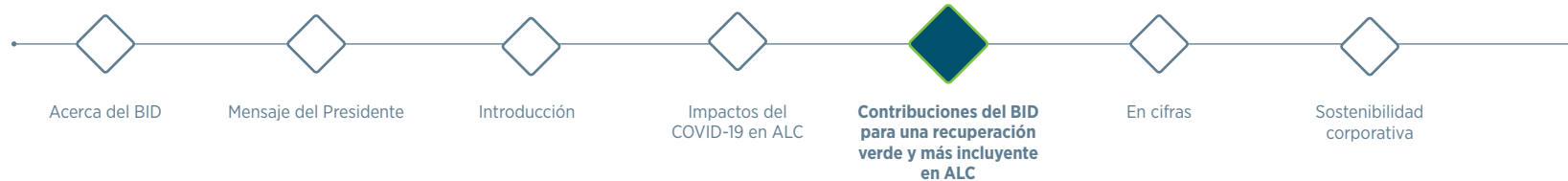
Publicación: *El empleo en un futuro de cero emisiones netas en América Latina y el Caribe*

Año: 2020

Este libro fue escrito conjuntamente con la Organización Internacional del Trabajo (OIT) como una guía para los formuladores de políticas para crear buenos empleos y asegurar una transición justa a cero emisiones netas, en la medida en que los países se recuperan de los impactos sociales y económicos de la pandemia.

Los mismos desafíos relacionados con empleos dignos que han hecho tan vulnerable a América Latina y el Caribe al COVID-19 (por ej., altos niveles de informalidad), también la hacen vulnerable a los efectos del cambio climático (por ej., olas de calor). Alrededor de 15 millones de nuevos empleos pueden ser creados en ALC para 2030, si los países fortalecen sus planes climáticos y acogen la meta de llegar a cero emisiones de carbono netas para 2050 (Imagen 5). El libro hace énfasis en la necesidad de una transición justa que combine objetivos ambientales, económicos y sociales, lo que implica:

1. Ayudar a los trabajadores y comunidades a enfrentar los efectos negativos de reducir actividades contaminantes. Por ejemplo, los trabajadores y las comunidades que dependen de la extracción de combustibles fósiles, tales como los 4.000 trabajadores de la planta de producción de carbón afectados por el plan de Chile de eliminar el carbón para 2040, deberían recibir protección social, reentrenamiento e inversión pública para ayudar a crear nuevas oportunidades de empleo.



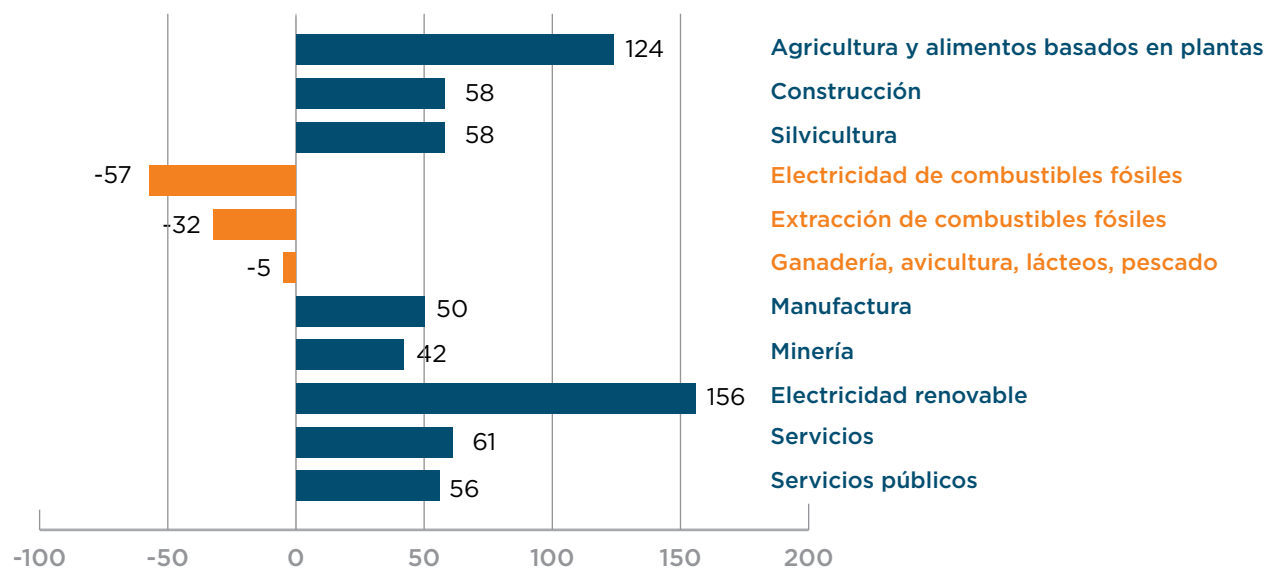
- Identificar a los sectores que necesitan crecer para apoyar la transición a cero emisiones netas y asegurar condiciones dignas de trabajo. Por ejemplo, se espera que la agricultura basada en plantas crezca en una economía cero neta. Las regulaciones gubernamentales deberían asegurar que los empleadores provean a los trabajadores agrícolas con medidas apropiadas de salud y seguridad organizacional, tales como acceso a sombras y descansos.
- Dar a los trabajadores y a las comunidades marginalizadas una voz en los procesos de toma de decisión relacionados con el trabajo en los nuevos

sectores verdes. Incluirlos a ellos y a los sindicatos, empleadores y ministerios del sector al momento de preparar los planes para enfrentar el cambio climático es vital.

El libro también reúne ejemplos de proyectos e iniciativas en la región, los cuales proveen lecciones sobre lo que ha funcionado hasta ahora y lo que no, en las áreas de generación de energía, transporte sostenible, agricultura, manejo de desechos y ecoturismo. Actualmente, el BID y la OIT están discutiendo proyectos piloto para apoyar en forma conjunta la transición justa en Colombia, Ecuador y Chile.



IMAGEN 5. GANANCIAS Y PÉRDIDAS PROYECTADAS DE EMPLEO POR SECTOR PARA 2030 EN EL ESCENARIO DE DESCARBONIZACIÓN, EN RELACIÓN CON 2014 (PORCENTAJE DE EMPLEOS EN 2014, TODA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE)



ENFOQUE EN COSTA RICA

Para limitar el aumento global de la temperatura a 2°C, los países deben alcanzar cero emisiones netas para 2050. Llegar a cero emisiones netas requerirá una completa transformación de la economía. Pero lejos de ser un freno para el desarrollo, la descarbonización es una oportunidad para la recuperación sostenible post-COVID, abordando también la corrección de desigualdades socioeconómicas preexistentes. Para evitar los activos abandonados y facilitar la aceptación de la transición a una economía de cero emisiones netas, es esencial una perspectiva de largo plazo.

Costa Rica es un líder en descarbonización en América Latina y el Caribe. Aquí examinamos algunas de las formas en las que el BID ha apoyado los esfuerzos de descarbonización de este país, incluyendo un estudio de los costos y beneficios de la descarbonización, un estudio de la gestión de los impactos fiscales de la transición, la educación de los estudiantes rurales en prácticas de agricultura sostenible, y finalmente, el financiamiento para ayudar al gobierno a remover barreras regulatorias para que las soluciones de crecimiento verde del sector privado sean rentables.



Costos y beneficios de la descarbonización de la economía de Costa Rica

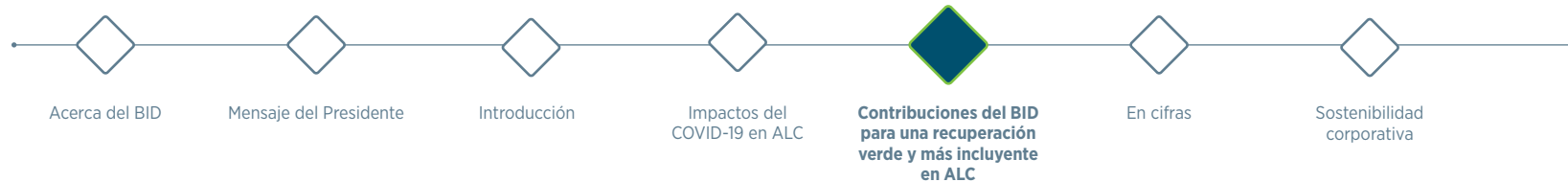


Publicación: *Costos y beneficios de la descarbonización de la economía de Costa Rica*

Año: 2020

Este estudio está entre los primeros a nivel mundial en convertir la meta de cero emisiones netas en una lista de pasos concretos para cada sector (por ej., promover el transporte público y la agrosilvicultura), en analizar los costos y beneficios de cada medida y en demostrar que éstas conllevan beneficios económicos netos. Este estudio encontró que implementar el plan de descarbonización de Costa Rica traerá beneficios netos de US\$41.000 millones al país —por medio de ahorros de energía, vidas no perdidas en futuros accidentes de tránsito, tiempo ahorrado gracias a la menor congestión del tráfico y mejoras en los servicios del ecosistema y en los rendimientos agrícolas, entre otros.

El presidente de Costa Rica, Carlos Alvarado, participó en el lanzamiento del estudio e hizo énfasis en que, lejos de ser un freno al crecimiento económico, la descarbonización es una ruta hacia el desarrollo que puede ser parte de una recuperación post-COVID sostenible. Aplicar el concepto de descarbonización a sectores específicos es una herramienta poderosa para involucrar a los ministerios sectoriales y hacerlos que se apropien de hojas de ruta de políticas específicas, así como de los procesos de implementación. Este trabajo ha contribuido a desarrollar instrumentos domésticos, así como la capacidad para evaluar las estrategias de descarbonización que serán utilizadas



para dar soporte a la actualización de las contribuciones determinadas a nivel nacional de Costa Rica (el compromiso formal internacional del país).

El enfoque demostrado por este estudio ya está siendo replicado en otros países interesados en analizar las implicaciones económicas de largo plazo de la descarbonización, incluyendo a [Chile, Colombia, y Perú](#).

Eliminación gradual de la gasolina en Costa Rica



Publicación: *Opciones de políticas para el manejo del impacto fiscal de la descarbonización del transporte en Costa Rica (disponible solo en español)*

Año: *próxima publicación*

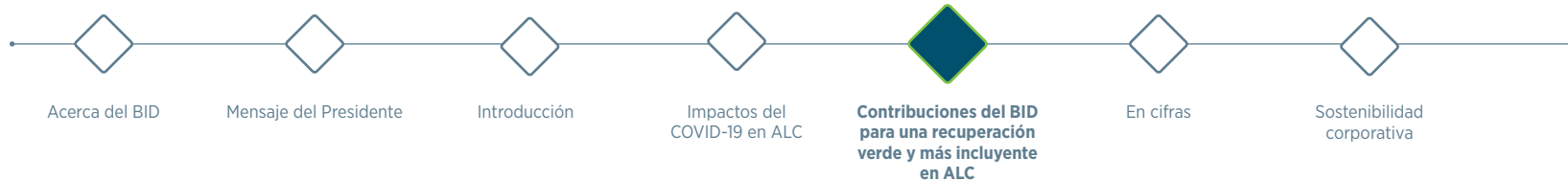
Este estudio apoya al Ministerio de Finanzas de Costa Rica en anticiparse a y gestionar los impactos fiscales de la descarbonización del sector transporte. El estudio demuestra que hacer la transición hacia una economía verde no implica vaciar las arcas públicas y que, por el contrario, los beneficios financieros de la descarbonización son una oportunidad de mejorar la sostenibilidad fiscal.

Costa Rica se ha comprometido con la eliminación gradual del consumo de gasolina para 2050, pero hoy en día, su ingreso fiscal depende un 10 por ciento de los impuestos al consumo de este combustible. Este estudio revisa opciones para la eliminación gradual de los impuestos a la gasolina y al

diésel, al mismo tiempo que mantiene un sistema asequible de transporte para los usuarios y para los operadores. El gobierno puede ajustar la política fiscal para distribuir los beneficios financieros de un mejor sistema de transporte entre los usuarios, los operadores y el gobierno. Los ajustes a los impuestos actuales a la importación, adquisición y propiedad de vehículos, y la introducción de otros impuestos (por ej., al consumo eléctrico para la movilización eléctrica) pueden permitir al país la descarbonización del transporte, al tiempo que evitan el impacto fiscal de su implementación.

Para asegurar que el estudio sea relevante para el contexto local y que sea bien recibido, las opciones de políticas consideradas en el mismo fueron discutidas con las partes interesadas en una serie de ministerios, incluyendo Finanzas, Planificación, Energía, Transporte y el Banco Central. En este momento, se encuentra listo para ser incluido como parte de un futuro préstamo basado en políticas públicas sobre temas fiscales.





Educación para la agricultura



Proyecto: *Pertinencia de la educación secundaria de ciencias y medio ambiente en las comunidades agrícolas rurales*

País: Costa Rica

Año de aprobación: 2020

Monto del BID: US\$1,2 millones, incluyendo financiamiento del Programa Japonés para la Reducción de la Pobreza

En América Latina y el Caribe, 125 millones de personas (casi un tercio de la población de la región) vive en áreas rurales, y las actividades rurales son fundamentales para la mayoría de las economías de la región. Sin embargo, los jóvenes de estas áreas carecen de oportunidades para desarrollar las capacidades que necesitan tanto para el trabajo como para la vida. El acceso a la educación secundaria está más limitado en las áreas rurales que en las urbanas, y la brecha urbano-rural es evidente en el nivel de aprendizaje de los estudiantes. Esta brecha de aprendizaje en Costa Rica es de 47,9 puntos en el examen de lectura del PISA de 2018 (Programa para la Evaluación Internacional de Estudiantes), lo cual equivale a más de un año de escolaridad (BID). La brecha urbano-rural es aún más visible en las transiciones de los estudiantes a los siguientes niveles de educación. En los países de Centroamérica, incluso aquellos estudiantes rurales que obtienen mejores resultados en el PISA que sus coterráneos urbanos tienen menos probabilidad de completar un grado universitario.

Una serie de factores se combinan para esto. Uno que es normalmente pasado por alto es el uso de currículos, libros de texto y materiales pedagógicos que tienen un sesgo urbano y muy pocas veces se enfocan en las herramientas

necesarias para salir adelante en la vida rural (Gasperini y Maguire). Específicamente, se le da poco énfasis a enseñar a los estudiantes acerca de los tópicos que son relevantes para las actividades agrícolas, el principal trabajo en las zonas rurales. La experiencia educativa de los estudiantes que deciden trabajar en la agricultura muy pocas veces les provee con el contenido, conocimiento y herramientas que podrían ayudarles a incrementar la productividad de las fincas. En muchos casos, esto tiene como resultado final bajos ingresos e inseguridad alimentaria.

La agricultura en Centroamérica ya enfrenta retos difíciles producto del cambio climático, y la expectativa es que la crisis del COVID-19 amplifique los problemas en el sector. Contar con capacitación técnica y conocimientos adicionales equiparía a los jóvenes con las herramientas que necesitan para adoptar nuevas tecnologías e insumos que impulsen la rentabilidad agrícola.

Este proyecto está desarrollando y probando un modelo híbrido de educación, para una educación secundaria pertinente en ciencias naturales y ambiente (combinando la instrucción presencial con la virtual) en zonas agrícolas rurales, el cual incluye dos enfoques diferentes para la capacitación de los profesores. Una versión capacita a los profesores solo en el nuevo contenido y la otra añade el soporte pedagógico. El modelo cubre las ciencias agrícolas, biológicas y ambientales, y las pruebas piloto del mismo están siendo realizadas en las escuelas rurales secundarias de las provincias con los mayores niveles de pobreza en Costa Rica: Limón y Punta Arenas.

La expectativa es que este proyecto beneficie a buena parte de las personas más vulnerables de Costa Rica a través del acceso a mejores oportunidades de trabajo en el sector agrícola, a la vez que les ayuda a adaptarse al cambio climático y a mejorar la sostenibilidad agrícola.



Plan Nacional de Descarbonización de Costa Rica



Proyecto: *Hacia una economía verde: Apoyo al plan de descarbonización de Costa Rica*

País: Costa Rica

Año de aprobación: 2020

Monto del BID: US\$230 millones

Este programa basado en políticas muestra cómo las estrategias climáticas de largo plazo (solicitadas en el Acuerdo de París) también pueden facilitar una recuperación verde post-COVID. El mismo ayuda a Costa Rica a remover las barreras regulatorias que están impidiendo que el sector privado utilice soluciones de crecimiento verde con criterio de rentabilidad, especialmente en los sectores de agricultura, transporte y energía. El programa también mejora la eficiencia y la coordinación del gobierno, al facilitar el desarrollo de estrategias consistentes para promover el crecimiento verde en los diversos ministerios competentes.

El Plan Nacional de Descarbonización de Costa Rica ofrece una estrategia a nivel de país para llegar a cero emisiones netas para 2050. Sirve como base para los planes de desarrollo de muchos ministerios interesados y es un elemento clave en los esfuerzos de los ministerios de Planificación y de Finanzas de coordinar la política pública intersectorial. Cabe destacar que proporciona un marco sistemático y cohesivo con más de 70 metas de 35 agencias gubernamentales y ministerios competentes. Estas incluyen acciones regulatorias (por ej., el establecimiento de reglas para decidir el precio de la electricidad en las estaciones de

carga eléctrica para vehículos), inversiones (en particular, habilitar el transporte público) y estudios (por ej., evaluando las opciones para actualizar un programa de pagos por servicios ecosistémicos). En efecto, el plan transforma la elevada meta de la descarbonización en una serie de pasos prácticos de corto plazo para cada sector. El resultado es que las regulaciones del gobierno funcionan de manera coordinada para promover el crecimiento verde.

El plan también ayuda a los socios en el desarrollo de Costa Rica a enfocar el apoyo en donde puede tener un mayor impacto. Este préstamo basado en políticas combinó la experticia en energía, transporte, uso de la tierra y gobernanza climática y fue cofinanciado con la Agencia Francesa de Desarrollo. Los dos bancos prestaron US\$380 millones al gobierno (suministrándole liquidez para enfrentar los impactos económicos del COVID-19) y más de US\$8 millones en fondos no reembolsables para apoyar la implementación del plan.

El programa está siendo un ejemplo de cómo los bancos multilaterales de desarrollo pueden operacionalizar exitosamente su apoyo a la implementación del Acuerdo de París y a una recuperación verde.



EN CIFRAS

Acerca del BID

Mensaje del Presidente

Introducción

Impactos del
COVID-19 en ALC

Contribuciones del BID
para una recuperación
verde y más incluyente
en ALC

En cifras

Sostenibilidad
corporativa

En esta sección, presentamos los avances en los indicadores claves de sostenibilidad de nuestros proyectos, incluyendo las emisiones de GEI, el financiamiento climático, los riesgos de desastres y cambio climático, el financiamiento de acciones de género y diversidad, y las salvaguardias ambientales y sociales, incluyendo las tendencias de riesgos.

EMISIONES DE GEI

Tanto nuestra actual Política de Medio Ambiente y Cumplimiento de Salvaguardias como nuestro nuevo Marco de Política Ambiental y Social nos comprometen a calcular las emisiones brutas (o absolutas) de aquellos proyectos financiados por el BID que puedan generar cantidades significativas de emisiones de GEI. Trabajamos con nuestros países miembros y con nuestros clientes para incorporar tecnologías de reducción de emisiones de GEI en el diseño de los proyectos. Para algunos proyectos específicos, también calculamos las emisiones netas (o en relación con un escenario de condiciones normales) de GEI. Estos cálculos mejoran nuestra capacidad para estimar el impacto de un proyecto sobre las emisiones de GEI, identificar los posibles riesgos de transición y comprender cómo un proyecto puede contribuir a los esfuerzos de descarbonización de un país.

Tanto para las reducciones de emisiones brutas como netas de GEI, seguimos los lineamientos establecidos en el Marco Internacional de Instituciones Financieras para un Enfoque Armonizado en la Contabilidad de los Gases de Efecto Invernadero. La Unidad de Soluciones Ambientales y Sociales, la División de Cambio Climático y los equipos de los proyectos aplican un conjunto común de instrumentos para recolectar información relevante de los proyectos y cuantificar las emisiones de GEI. En 2020, renovamos algunos de estos instrumentos y construimos un nuevo sitio de intranet en el que nuestros equipos pueden encontrar modelos,

manuales, estudios de caso y otros recursos para mejorar su conocimiento de las emisiones de GEI.

La pandemia modificó dramáticamente en 2020 la composición del portafolio de BID, alejándolo del sector infraestructura, lo que resultó en un menor número de proyectos que requirió estimaciones de las emisiones de GEI.

REDUCCIÓN DE EMISIONES BRUTAS

Nuestra Unidad de Soluciones Ambientales y Sociales estima las emisiones brutas de GEI a nivel de proyecto como parte del proceso de evaluación del mismo. Este análisis se enfoca en los préstamos de inversión con potencial impacto ambiental o social medio, alto o sustancial (por ej., proyectos que tienen una clasificación de impacto ambiental o social de categoría A o B, de acuerdo con la definición de la Política de Medio Ambiente y Cumplimiento de Salvaguardias del BID). Todos los proyectos de categoría A o B que incluyen la expansión de áreas nuevas o proyectos de infraestructura son seleccionados para una evaluación detallada de emisiones brutas de GEI. Estos proyectos normalmente implican grandes obras de infraestructura en los sectores de energía, transporte, urbanismo, y agua y saneamiento. La evaluación incluye emisiones tanto de la construcción como de la operación, haciendo énfasis en las emisiones de alcance 1 y alcance 2 del proyecto (Recuadro 3).⁴

⁴ Las emisiones de los proyectos son estimadas como las emisiones anuales que se espera producir durante un año representativo, medido en un ciclo de vida de proyecto asumido como de 20 años.

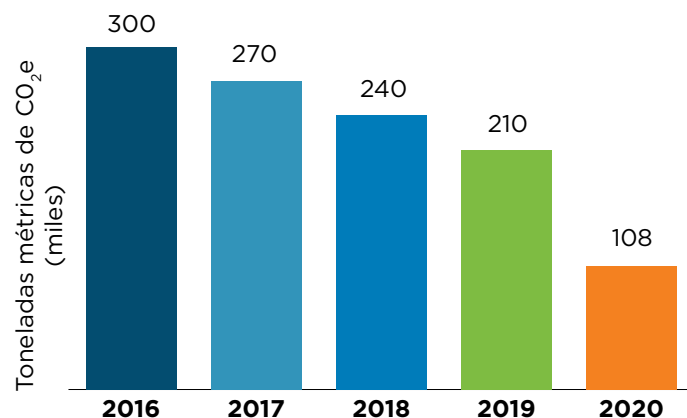
RECUADRO 3. DEFINICIÓN DEL ALCANCE

- **Alcance 1: emisiones directas**
- **Alcance 2: emisiones indirectas en energía**
- **Alcance 3: otras emisiones indirectas**

En 2020, se reportaron las emisiones brutas de GEI de 13 proyectos nuevos y de expansión, generando un estimado de 108.000 toneladas métricas de dióxido de carbono equivalente, o CO₂e (Imagen 6).

Bajo el nuevo marco de política, la Unidad de Soluciones Ambientales y Sociales está trabajando para realizar los estimados de GEI más temprano en el ciclo de proyecto, para permitir que la información sirva como parte de la etapa de debida diligencia.

IMAGEN 6. EMISIONES BRUTAS DE GEI DEL BID, 2016-2020



REDUCCIÓN DE EMISIONES NETAS

La reducción de emisiones netas compara las emisiones brutas de GEI de un proyecto con las emisiones brutas de GEI que hubieran ocurrido en un escenario referencial, definido ya sea como un escenario sin intervención o un escenario alternativo que refleje los medios alternativos con mayor factibilidad de lograr los mismos resultados o niveles de servicio del proyecto. Nuestros equipos de proyecto, con el apoyo de la División de Cambio Climático, estiman las reducciones de emisiones de GEI para los préstamos de inversión que contribuyen al financiamiento del BID para mitigación del cambio climático. Para la mayoría de los proyectos, el estimado cubre las emisiones de alcance 1 y 2. También son incluidas las emisiones del alcance 3 para proyectos en los que los cambios en las emisiones están concentrados en una fuente de emisiones de alcance 3 — por ejemplo, proyectos de transporte público que buscan reemplazar el transporte privado o sistemas centralizados de aguas residuales que buscan reemplazar sistemas domésticos.

En 2020, evaluamos las reducciones de emisiones para 13 proyectos de inversión y dos líneas de crédito, totalizando cerca de 365,000 toneladas de CO₂e por año durante la vida de los proyectos.

En el sector energético, apoyamos el esfuerzo de reconstrucción resiliente de Bahamas (ver página 26), las inversiones en sistemas solares y de hidroelectricidad en Honduras, y la modernización del cableado de interconexión eléctrica entre Paraguay, Argentina y Brasil, esperando reducir la pérdida de las líneas.

En el sector de agua y saneamiento, apoyamos la renovación y expansión del sistema existente de tratamiento de aguas residuales en el área metropolitana de Asunción, lo que significará una reducción en emisiones de metano y óxido nitroso, y un aumento en la resiliencia.



En Guatemala, financiamos un proyecto pionero que combina el apoyo a prácticas de manejo forestal sostenible y a propietarios de pymes cuyos medios de vida dependen del cultivo de productos forestales madereros y no madereros (ver página [33](#)).

También financiamos inversiones en la actualización y revitalización de áreas urbanas en Trinidad y Tobago, centros de salud con eficiencia energética en Panamá, e instalaciones educativas eficientes en el uso de los recursos en Colombia, Guyana y El Salvador (los cuales también incluyen sistemas fotovoltaicos solares).

En Colombia y Paraguay, financiamos proyectos que, a través de la integración y digitalización de los servicios públicos, reducirán el número de interacciones presenciales, así como los viajes relacionados y, por lo tanto, las emisiones de GEI.

Finalmente, a través de líneas de crédito a las pymes, apoyamos inversiones en eficiencia energética en Colombia, y en buses y taxis eléctricos en Ecuador.

FINANCIAMIENTO CLIMÁTICO

Se necesitan niveles significativos de financiamiento para cumplir con los compromisos adquiridos con el Acuerdo de París en 2015. En reconocimiento de esto, la Asamblea de Gobernadores del BID respaldó la meta de duplicar nuestro financiamiento climático a un 30 por ciento de las aprobaciones para 2020, sujeto a la demanda de nuestros países prestatarios y clientes, así como al acceso a fuentes externas de financiamiento concesional.⁵

Ocho de los bancos multilaterales de desarrollo (BMD) más grandes aplican una metodología común para hacer seguimiento del financiamiento climático en los proyectos financiados con sus propios recursos, así como con los recursos externos que manejan. Con “financiamiento climático” nos referimos a los recursos financieros que los BMD comprometen a proyectos de desarrollo y a los componentes que faciliten actividades que mitiguen el cambio climático y la adaptación al mismo en economías en desarrollo y emergentes. A mediados de 2020, el grupo de trabajo de los BMD publicó su [novenio informe conjunto anual](#), con información detallada sobre 2019 y una descripción completa de la metodología común aplicada.

En un año marcado por desafíos, el financiamiento climático no fue una excepción. El BID estableció cuatro prototipos de proyecto de respuesta rápida, con el fin de proveer el apoyo necesitado con urgencia en los países para su lucha contra la emergencia del COVID-19.⁶ Esto implicó un cambio súbito en la composición del sector, con nuevas aprobaciones hacia los sectores social y fiscal, y un énfasis en los préstamos basados en políticas para proveer liquidez rápidamente, lo

⁵ Meta de cambio climático del BID y la CII (Resolución AG-6/16 y CII/AG-2/16, aprobada el 10 de abril de 2016).

⁶ (1) Respuesta inmediata de salud pública, (2) Apoyo a las poblaciones vulnerables afectadas por el coronavirus, (3) Programa global de crédito para la defensa del tejido productivo y el empleo, y (4) Programa para fortalecer la política y manejo fiscal en respuesta a la crisis sanitaria y económica.

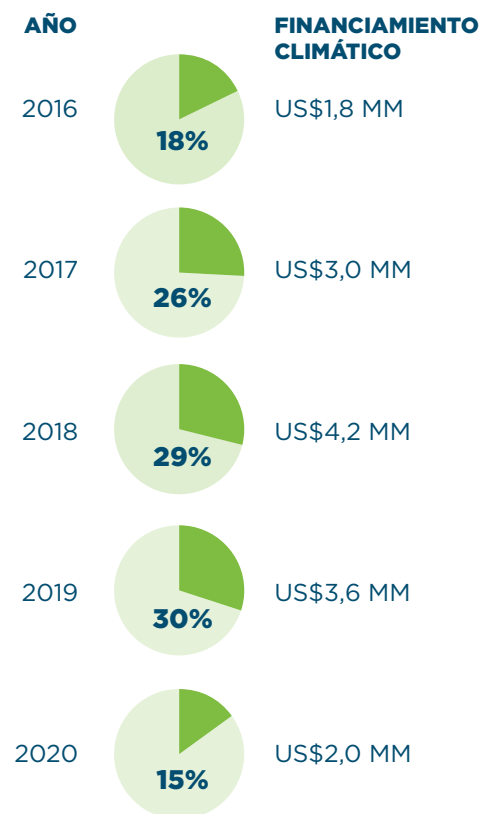
que limitó las oportunidades para el financiamiento climático. El financiamiento climático ha estado tradicionalmente concentrado en los sectores de infraestructura, desarrollo urbano sostenible y agricultura. En 2020, el BID financió cerca de US\$2.000 millones en actividades relacionadas con el cambio climático que benefician a América Latina y el Caribe —a través de préstamos, fondos no reembolsables, cooperación técnica e inversiones de capital— para un total de 15 por ciento de las aprobaciones totales del BID (Imagen 7). Se espera que el volumen de financiamiento climático regrese a sus números históricos, en la medida en que los países pasen de la respuesta a la emergencia a la recuperación sostenible.^{7, 8}

El “financiamiento climático para mitigación” (US\$1.100 millones) se refiere a los esfuerzos para reducir o capturar emisiones de GEI para disminuir los riesgos del cambio climático. El financiamiento de mitigación está principalmente asociado con energía renovable, eficiencia energética, movilidad urbana, transporte masivo, silvicultura y edificios verdes.

El “financiamiento climático para adaptación” (US\$714 millones) se refiere a los recursos que financian los procesos de cambio dirigidos a disminuir los riesgos y vulnerabilidades actuales y esperados, producto del cambio climático. Este financiamiento puede ser identificado en proyectos que definen explícitamente un contexto de vulnerabilidad climática, intentan reducir tal vulnerabilidad, y asignan recursos a tareas específicas para dicha reducción. En 2020, el financiamiento de adaptación se enfocó principalmente en la gestión y preparación ante el riesgo de desastre, infraestructura resiliente, y manejo de zonas costeras y suministro de agua.

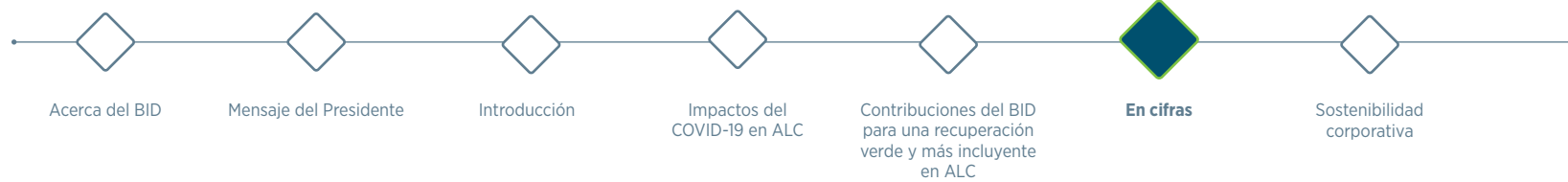
En 2020, el BID entregó financiamiento climático adicional a través de unos pocos proyectos que benefician la mitigación y la adaptación simultáneamente. El financiamiento climático de beneficio dual sumó un total de US\$160 millones en 2020.

IMAGEN 7. FINANCIAMIENTO CLIMÁTICO DEL BID 2016-2020



7 Si se excluyen los montos aprobados relacionados con COVID-19, el financiamiento climático del BID alcanzó el 30% de las aprobaciones anuales.

8 El financiamiento climático de todo el Grupo BID (BID, BID Lab y BID Invest) en 2020 fue de US\$3,9 mil millones (19% de las aprobaciones totales anuales del Grupo BID).



RIESGO DE DESASTRE Y CAMBIO CLIMÁTICO

El BID está comprometido con la evaluación del riesgo de desastres y de cambio climático, así como con la identificación de oportunidades para incorporar medidas de adaptación y resiliencia en los proyectos que financia. Nuestra **Metodología de evaluación del riesgo de desastres y de cambio climático** (metodología ERDCC) tiene un enfoque en fases que asigna recursos en relación con el riesgo del proyecto. La metodología está organizada en torno a cinco pasos: (1) clasificar la exposición a las amenazas, (2) revisar la clasificación con base en la criticidad y vulnerabilidad, (3) realizar un análisis cualitativo simplificado, (4) realizar un análisis cualitativo, y (5) realizar un análisis cuantitativo, agrupado en tres fases.

La metodología provee una guía práctica para los equipos de proyecto, agencias ejecutoras, expertos técnicos y empresas consultoras y de diseño externas sobre cómo integrar las consideraciones del riesgo de desastres y cambio climático a los proyectos en forma significativa y relevante. Ignorar el impacto potencial de las futuras condiciones climáticas pone las inversiones en riesgo, pero también es posible exagerar las soluciones y aplicar medidas de mitigación que son costosas o inapropiadas. Dada la incertidumbre inherente de los impactos del cambio climático, la metodología se enfoca en soluciones en las que haya poco que lamentar (por ej., soluciones que minimizan costos y logran beneficios colaterales que serán valiosos, incluso si el clima futuro difiere de la tendencia central de las predicciones modeladas).

La metodología es aplicada a préstamos e inversiones no reembolsables clasificados como categoría A o B, según la **Política de Medio Ambiente y Cumplimiento de Salvaguardias** de 2006 del BID.⁹

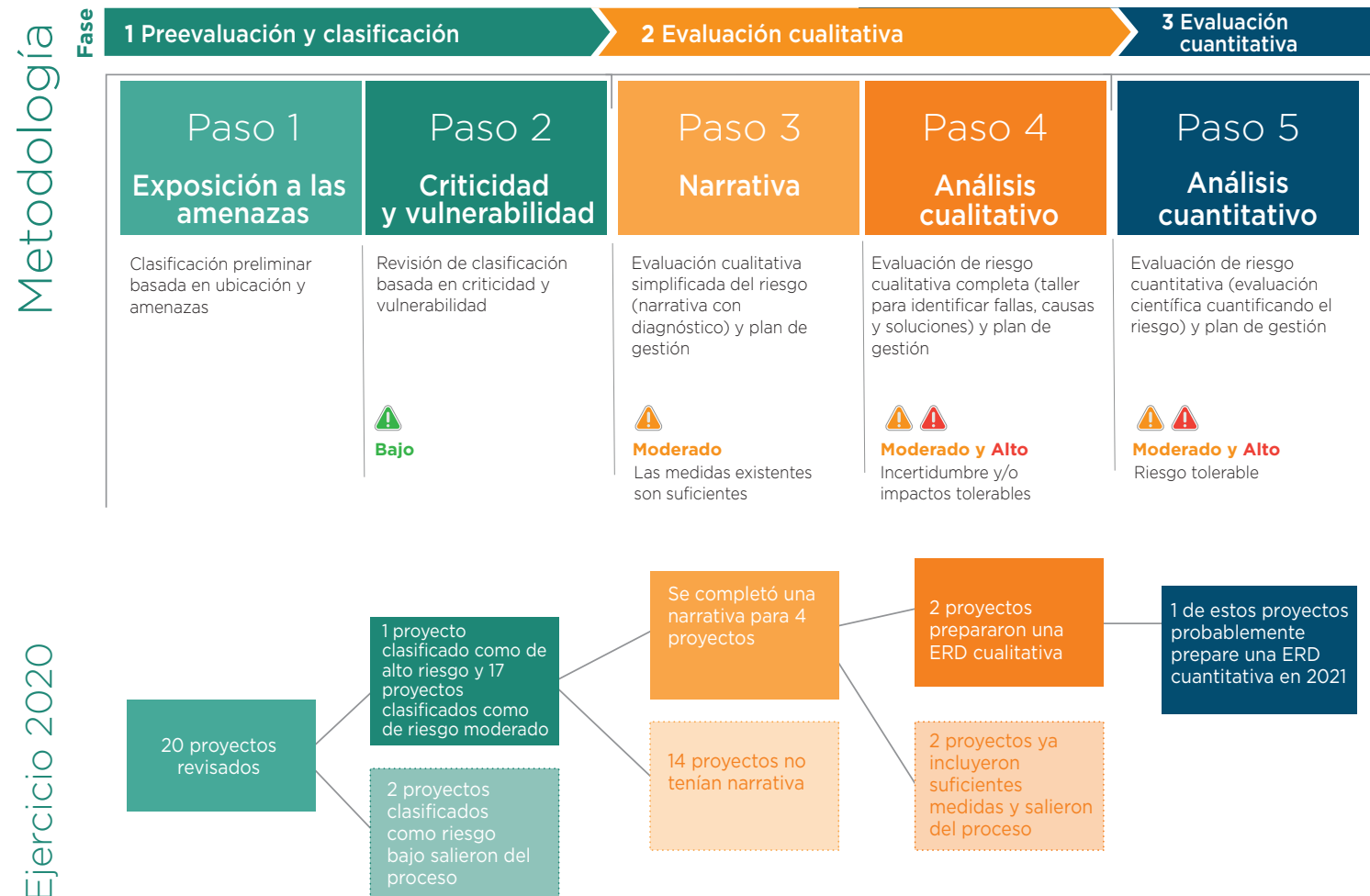
Nos hemos comprometido a reportar anualmente los *proyectos con riesgo de desastres y de cambio climático considerable que aplican el análisis de riesgo para identificar acciones de resiliencia* en nuestro Marco de Resultados Corporativos.¹⁰ Nuestra meta para finales de 2023 es que el 100 por ciento de los proyectos con riesgo alto y moderado completen el paso 3 de la metodología ERDCC. En 2020, 22 por ciento de esos proyectos completaron el paso 3. De los 20 proyectos de categoría B aprobados en 2020, en cuanto al riesgo de desastres y de cambio climático, uno fue clasificado como de riesgo alto, 17 de riesgo moderado y dos como de riesgo bajo. Al final, el proceso llevó a la preparación de una narrativa (paso 3) o una Evaluación de Riesgo de Desastres (ERD) (paso 4 o 5) para cuatro proyectos en 2020 (Imagen 8). En el futuro, se espera contar con recursos adicionales para aumentar la consideración del riesgo de desastres y de cambio climático en los proyectos y para asegurar la resiliencia de los mismos. La ERD no es requerida antes de la aprobación porque la preparación algunas veces depende de diseños detallados que solo están disponibles durante la implementación.

En 2020, La Unidad de Gestión de Riesgo Ambiental y Social analizó una muestra de 30 proyectos y encontró que 40 por ciento había sido subclasificado para riesgo de desastres y de cambio climático. Una subclasificación puede llevar a oportunidades perdidas de abordar riesgos durante la preparación del proyecto y puede resultar en un incremento de la vulnerabilidad y de los riesgos en el portafolio de proyectos financiados por el BID. La Unidad de Gestión de Riesgo Ambiental y Social recomendó fortalecer las capacitaciones y capacidades técnicas, con el fin de mejorar tanto la clasificación como la debida diligencia.

⁹ El riesgo de desastres y de cambio climático también forma parte del nuevo MPAS.

¹⁰ Calculado mediante la división del número de proyectos aprobados en el año con clasificación alta o moderada de riesgo de desastres y de cambio climático que han completado el paso 3 de la metodología ERDCC, entre el número total de proyectos aprobados en el año con esa clasificación.

IMAGEN 8. APLICACIÓN DE LA METODOLOGÍA ERDCC



PROYECTOS QUE APOYAN LA IGUALDAD DE GÉNERO Y LA DIVERSIDAD

La región de América Latina y el Caribe es una de las más diversas en el mundo —incluyendo diferentes ascendencias, culturas, razas, orientaciones sexuales, capacidades e idiomas. Desafortunadamente, ciertos grupos han sido marginalizados históricamente. Esta marginalización afecta no solo a esos grupos, sino a la región en su totalidad. Debemos reconocer que esto es un asunto tanto de derechos como de lograr un desarrollo económico y social. Cuando una persona no puede ejercer sus derechos ciudadanos completamente y de ese modo contribuir con la sociedad, el impacto es para todos. Existe evidencia creciente de que la diversidad estimula el desarrollo económico (Banks y Polack; Buckup; Ashraf y Galor), mejora el desempeño de los negocios (Hunt, Prince, Dixon-Fyle, y Yee), y facilita la innovación (Hewlett, Marshall, y Sherbin; Forbes Insight).

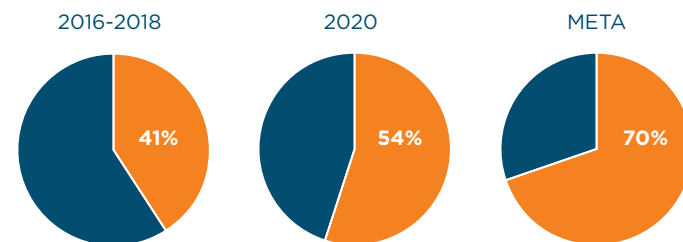
En el BID no solo queremos mejorar vidas; luchamos para mejorar todas las vidas. Estamos comprometidos con mejorar vidas a través de la igualdad de género, el empoderamiento de las mujeres y la inclusión de diversos grupos poblacionales a lo largo y ancho de ALC, incluyendo los pueblos indígenas, afrodescendientes, personas con discapacidades, y personas con diversas orientaciones sexuales e identidad de género.

En 2020, 54 por ciento de los proyectos del BID apoyaron la igualdad de género (Imagen 9). Nuestra meta es que al menos el 70 por ciento de los proyectos apoyen la igualdad de género para 2023. Consideramos que un proyecto apoya la igualdad de género si incluye tres elementos: (1) análisis de brechas o problemas de género, (2) acciones para abordar estas brechas o problemas (basado en evidencia o en enfoques prometedores cuando sea posible), y (3) que al menos un indicador en la matriz de resultados esté relacionado con género.¹¹

¹¹ Para ver los criterios completos, por favor refiérase a la [Nota de orientación técnica del MRC](#) (disponible solo en inglés).

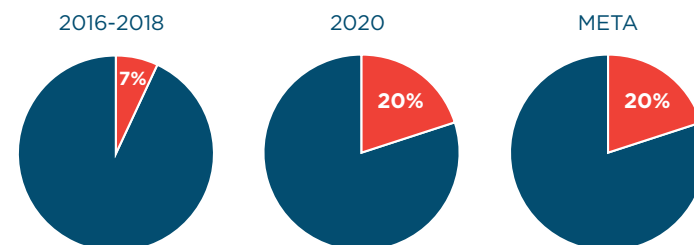
¹² Para ver los criterios completos, por favor refiérase a la [Nota de orientación técnica del MRC](#) (disponible solo en inglés).

IMAGEN 9. PROYECTOS QUE APOYAN LA IGUALDAD DE GÉNERO



En 2020, 20 por ciento de los proyectos del BID apoyaron la diversidad (Imagen 10). Nuestra meta es que al menos 20 por ciento de los proyectos apoyen la diversidad para 2023. Consideramos que los proyectos apoyan la diversidad si incluyen tres elementos: (1) análisis de problemas que afectan al menos una de las siguientes poblaciones: pueblos indígenas, personas con discapacidad, afrodescendientes e individuos LGBTQ+, (2) acciones para abordar los problemas o brechas de diversidad (basados en evidencia o en enfoques prometedores, cuando sea posible), y (3) al menos un indicador en la matriz de resultados que esté relacionado con la diversidad, el cual mida el efecto de las intervenciones en al menos una de las cuatro poblaciones diversas.¹²

IMAGEN 10. PROYECTOS QUE APOYAN LA DIVERSIDAD



POLÍTICAS AMBIENTALES Y SOCIALES

En el BID, utilizamos políticas para ayudar a los prestatarios a identificar, gestionar y mitigar de manera efectiva los potenciales impactos y riesgos ambientales y sociales negativos asociados a nuestras inversiones (Imagen 11). Nuestras políticas ambientales y sociales están desarrolladas con base en las mejores prácticas internacionales. En esta sección, damos una mirada a cómo aplicamos políticas ambientales y sociales en los proyectos y cómo gestionamos los impactos y riesgos ambientales y sociales en proyectos complejos.

En 2020, el Directorio Ejecutivo aprobó un nuevo **Marco de Política Ambiental y Social** (MPAS), el cual entrará en vigor a partir de 2021. Ver página [13](#).

IMAGEN 11. POLÍTICAS SOCIALES Y AMBIENTALES DEL BID



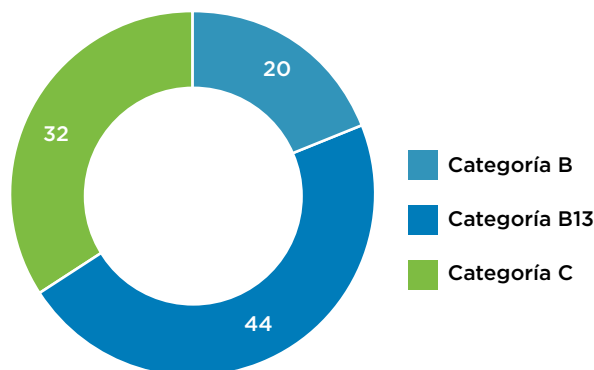
Aplicar nuestras políticas ambientales y sociales a los proyectos: Un enfoque basado en riesgos

Evaluamos y monitoreamos los impactos y riesgos ambientales y sociales a lo largo del ciclo de vida del proyecto. Trabajamos de cerca con los prestatarios y partes interesadas para gestionar los riesgos ambientales y sociales y así asegurar que cada proyecto cumpla con nuestras salvaguardias y con estándares nacionales e internacionales específicos. Dos equipos son los principales responsables de estas acciones: la Unidad de Soluciones Ambientales y Sociales (en la Vicepresidencia de Sectores) y la Unidad de Gestión de Riesgos Ambientales y Sociales (en la Oficina de Gestión de Riesgo).

Al entrar a formar parte del portafolio, todos los proyectos del BID son clasificados de acuerdo con los potenciales impactos ambientales y sociales, con el fin de establecer el alcance de las evaluaciones de impacto y las consultas públicas. Los proyectos son clasificados como categoría A, impacto significativo; B, impacto moderado; C, impacto mínimo; o B13, préstamos distintos de los de inversión e instrumentos de financiamiento flexible.

Durante la preparación de los proyectos, asignamos especialistas de la Unidad de Soluciones Ambientales y Sociales a todos los proyectos de categoría A, B, y de intermediarios financieros de alto riesgo. En 2020, los nuevos proyectos de préstamo de garantía soberana fueron clasificados como sigue (Imagen 12).

IMAGEN 12. CLASIFICACIÓN DE APROBACIONES DE PRÉSTAMO 2020



- Categoría A (impacto significativo): 0 préstamos
- Categoría B (impacto moderado): 20 préstamos (US\$1.500 millones), todos los cuales recibieron soporte ambiental y social
- Categoría C (impacto mínimo): 32 préstamos (US\$3.100 millones), 15 de los cuales recibieron soporte ambiental y social
- Categoría B13 (préstamos distintos de los de inversión e instrumentos de financiamiento flexible): 44 préstamos (US\$8.900 millones), 36 de los cuales recibieron apoyo sobre salvaguardias

Adicionalmente, asignamos una calificación de riesgo ambiental y social (CRAS) a los proyectos durante su preparación. Los proyectos son calificados como bajo, moderado, alto o sustancial, con base en cuatro factores (Recuadro 4). En la medida en que los proyectos pasan a la implementación, utilizamos esta calificación para aplicar a la gestión ambiental y social un enfoque basado en el riesgo. Los especialistas de nuestra Unidad de Soluciones Ambientales y Sociales, muchos de los cuales trabajan

en nuestras oficinas de país, supervisan los proyectos calificados como de riesgo alto o sustancial, mientras que los equipos de proyecto supervisan los proyectos de riesgo bajo o moderado, con la guía y apoyo de la Unidad. La Unidad de Gestión de Riesgo Ambiental y Social provee una garantía de calidad independiente de las clasificaciones de impacto y de riesgo, del proceso de debida diligencia y de la calidad de nuestras soluciones ambientales y sociales para todos los proyectos en preparación. La proporción de la cartera calificada como alta y sustancial, por los riesgos ambientales y sociales, se mantuvo relativamente estable durante todo el año, terminando en 36% (Imagen 13). Durante 2020, 24 nuevos proyectos fueron calificados como de riesgo alto o sustancial, a 16 proyectos les fue rebajada su calificación de riesgo, a 20 proyectos les fue aumentada su calificación de riesgo, y 17 proyectos salieron del portafolio. La razón principal para el aumento en las calificaciones de riesgo en la CRAS durante 2020 fueron (1) aumento de los reasentamientos y desplazamientos económicos, (2) falta de mitigación efectiva de riesgos ocupacionales, de salud comunitaria y de seguridad, conducente a accidentes

RECUADRO 4. FACTORES DE RIESGO AMBIENTAL Y SOCIAL

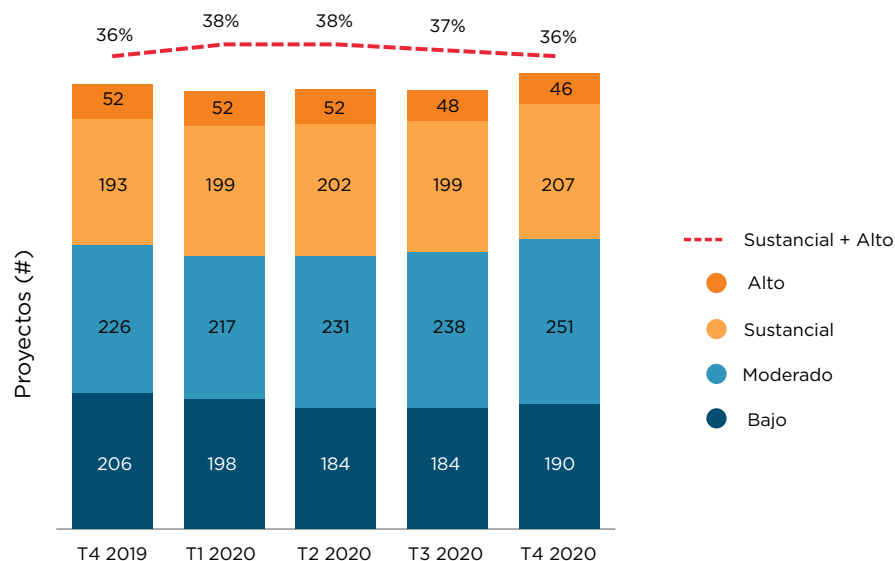
Causa: impactos directos y huella del proyecto

Contribución: impactos indirectos y acumulativos, acciones de terceros

Contexto: conflictos políticos, sociales y culturales; vulnerabilidades económicas

Desempeño: capacidad institucional, voluntad política

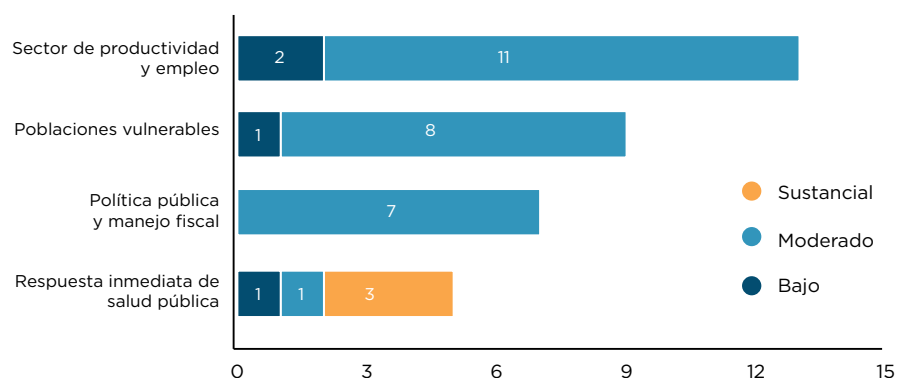
IMAGEN 13. DISTRIBUCIÓN DEL RIESGO AMBIENTAL Y SOCIAL EN EL PORTAFOLIO



y fatalidad en algunos proyectos, (3) cambios en el diseño del proyecto resultando en desplazamientos económicos adicionales y en impactos a la biodiversidad, (4) cambios de gobierno que afectan a las agencias ejecutoras y baja capacidad para ejecutar a tiempo los planes de acción correctivos, y (5) demoras para involucrar a las comunidades debido al COVID-19, así como incremento de los riesgos para implementar los planes de acción.

En el contexto de la crisis del COVID-19, han surgido retos para mantener una adecuada supervisión ambiental y social. Hemos tenido que confiar en información provista por los ejecutores de proyectos, en lugar de los reportes de primera mano provenientes de nuestras visitas de campo. Adicionalmente, es difícil confirmar los impactos y riesgos, particularmente los relacionados con aspectos sociales, sin visitar y discutirlos directamente con las comunidades afectadas por el proyecto. A pesar de estos desafíos, nuestros especialistas ambientales y sociales han continuado supervisando el 100 por ciento de los proyectos de riesgo alto y sustancial en ejecución (más de 250). Debido al COVID-19, hubo un cambio notable en los métodos de verificación de cumplimiento hacia formas nuevas e innovadoras (por ej., drones, digitalización de las consultas y el uso incrementado de experticia local y de terceros).

IMAGEN 14. DISTRIBUCIÓN DE RIESGOS AMBIENTALES Y SOCIALES EN NUEVOS PROYECTOS QUE RESPONDEN AL COVID-19



La Imagen 14 muestra la distribución del riesgo ambiental y social en los proyectos dedicados a la respuesta al COVID-19. Entre los proyectos del COVID-19, 9 por ciento fueron calificados como de riesgo ambiental y social sustancial (relacionado con salud y seguridad ocupacional, manejo de materiales peligrosos, y estructuras complejas de gestión ambiental y social) y 79 por ciento fueron calificados como de riesgo ambiental y social moderado (relacionado con la exclusión de personas vulnerables del acceso a compensaciones en efectivo y con la restricción de derechos, por ejemplo, debido a los toques de queda que aún están activos en algunos países de ALC).



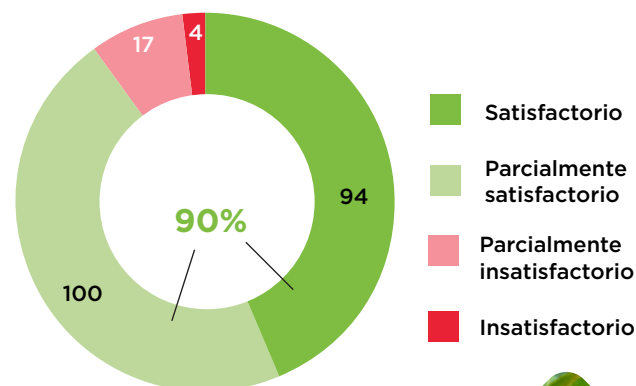
Durante la supervisión, asignamos una calificación de desempeño ambiental y social a todos los proyectos de riesgo alto y sustancial, con el fin de determinar el nivel de cumplimiento de nuestras políticas ambientales y sociales de cada proyecto.

- Satisfactorio: todas las acciones están siendo implementadas de acuerdo con los compromisos y estándares
- Parcialmente satisfactorio: no completamente consistente con los compromisos, pero no ha tenido impactos materiales negativos adversos
- Parcialmente insatisfactorio: se requieren acciones correctivas a la brevedad para prevenir el no cumplimiento material
- Insatisfactorio: ha causado daños o existe una expectativa razonable de no cumplimiento material

La Unidad de Gestión de Riesgo Ambiental y Social complementa la supervisión a nivel de proyecto por medio del monitoreo del riesgo ambiental y social del portafolio, a través del análisis y reporte de las tendencias y dinámicas de los riesgos ambientales y sociales, así como también realizando análisis periódicos de riesgo de los proyectos en ejecución. La Imagen 15 muestra las calificaciones de desempeño de cumplimiento para proyectos de riesgo alto y sustancial en ejecución en 2020. En dicho año, entre los proyectos de riesgo alto y sustancial en ejecución, 90 por ciento calificaron satisfactoriamente o parcialmente satisfactorio en términos de desempeño ambiental y social (contra una meta de 84 por ciento). 22 de esos proyectos mejoraron su desempeño. Una revisión documental permitió apuntar a cuatro factores principales: (1) apoyo fortalecido de la Unidad de Soluciones Ambientales y Sociales a los proyectos en ejecución de mayor riesgo, a través de una presencia incrementada en la región y una supervisión más frecuente, (2) atención incrementada de los equipos de proyecto a la gestión de riesgos ambientales y sociales,

(3) capacidad limitada para verificar el cumplimiento debido a las restricciones para la validación en persona, y (4) siete proyectos con desafíos para su desempeño que salieron del portafolio.

IMAGEN 15. DESEMPEÑO DE LAS CALIFICACIONES DE SALVAGUARDIA 2020





Gestión de los impactos y riesgos ambientales y sociales en nuestros proyectos más complejos

Durante 2020, invertimos menos en grandes proyectos de infraestructura para enfocar los recursos en desembolsos para proyectos de respuesta rápida al COVID-19. Si bien estos proyectos son por lo general menos complejos desde una perspectiva ambiental y social, presentan nuevos retos tanto para el BID como para nuestros países miembros. Sin embargo, no perdimos de vista la importancia de asegurar que todos los proyectos mantuvieran estándares ambientales y sociales apropiados. De hecho, es allí donde ofrecemos una ventaja comparativa a nuestros países miembros. Nuestra experticia y soporte colectivo —combinado con robustos estándares ambientales y sociales y con medidas de mitigación y supervisión estructuradas— apuntan a asegurar que todos nuestros proyectos sean desarrollados teniendo en mente la resiliencia y la sostenibilidad a largo plazo.

En 2020 no fueron aprobados proyectos de categoría A. Sin embargo, sí fueron aprobados 20 proyectos de riesgo alto y sustancial en una serie de sectores (salud, social, pobreza, agua y saneamiento, urbanismo, y transporte). En esta sección damos una mirada a algunos ejemplos de los proyectos nuevos más complejos aprobados en Argentina, Bahamas, Ecuador, y El Salvador.

Proyecto: Proyecto de respuesta inmediata de salud pública en el marco de la pandemia COVID-19 para contener, controlar y mitigar su efecto en la prestación de servicios de salud en Argentina



País: Argentina

Año de aprobación: 2020

Monto del BID: US\$470 millones

En respuesta a una solicitud del gobierno de Argentina, el BID aprobó US\$470 millones (redirigidos de dos proyectos previamente aprobados) para financiar intervenciones que pueden asistir en la respuesta a la emergencia de salud creada por el COVID-19. Ver página [23](#) para más información acerca del proyecto.

Los principales impactos y riesgos ambientales y sociales están asociados a (1) la generación, almacenamiento, transporte y disposición de desechos de peligro biológico y desechos domésticos y (2) el potencial de contagio entre los trabajadores de salud y la población cercana.

Una evaluación ambiental y social estratégica fue realizada durante la preparación del proyecto. Se llevaron a cabo cinco consultas públicas virtuales, durante las cuales los asistentes expresaron sus preocupaciones relacionadas con la distribución de suministros médicos, manejo de desechos en las instalaciones de salud, comunicación acerca del uso de equipos de protección personal, y la disponibilidad de financiamiento para poder ejecutar los planes de gestión ambiental y social.

El BID confirmará que la agencia ejecutora implemente los planes ambientales y sociales (directamente y a través de contratistas). Estos incluyen un programa de manejo de desechos, que incorpora los lineamientos de la OMS para el manejo de desechos de riesgo biológico infecciosos; un programa de control de la contaminación; un programa de gestión de la salud y seguridad ocupacional y comunitaria para los trabajadores de la salud y otros expuestos al COVID-19, el cual está basado en los protocolos de seguridad de la OMS; y un plan de comunicación comunitaria que incluye un mecanismo de gestión de quejas y reclamos.

Proyecto: Reconstrucción con resiliencia en el sector energético en Bahamas



País: Bahamas

Año de aprobación: 2020

Monto del BID: US\$80 millones

Los impactos del huracán Dorian, el huracán más fuerte que se haya registrado en Bahamas, fueron extensos, causando un estimado de US\$3,4 millones en pérdidas. Este no fue un evento aislado, sino el más reciente ejemplo de eventos climáticos extremos recurrentes que han afectado a la región del Caribe en años recientes. En 2020, el BID aprobó un préstamo de US\$80 millones para apoyar los esfuerzos del gobierno para rehabilitar la infraestructura y los servicios de energía en las islas fuertemente afectadas por el huracán, al mismo tiempo que facilitaba la integración de unidades fotovoltaicas *microgrid* al sistema de electricidad. Ver página [26](#) para más información acerca del proyecto.

Los principales impactos ambientales y sociales asociados con las actividades de restauración de electricidad fueron las condiciones sanitarias y de salud desfavorables en las islas afectadas por el huracán, la cuales fueron exacerbadas por la pandemia del COVID-19, la inadecuada capacidad de disposición de desechos y la presencia de inmigrantes no registrados en el área.

Durante la preparación del proyecto, se llevó a cabo una evaluación ambiental y social estratégica y se desarrolló un marco de gestión ambiental y social. Para las unidades solares *microgrid*, se establecieron criterios ambientales que permitan asegurar la selección de ubicaciones óptimas.

El proyecto incluyó un énfasis en la planificación de resiliencia y en la gestión de riesgo de desastre, lo que significó que algunas medidas de ingeniería fueran incorporadas a los diseños del proyecto.

Durante una reunión de consulta a inicios de 2020, los hallazgos de la evaluación estratégica y el enfoque propuesto de gestión ambiental y social fueron presentados a la comunidad. El evento fue transmitido en vivo a través de las redes sociales e involucró a cerca de 2.600 participantes, 150 de los cuales asistieron en persona. El principal problema planteado por la comunidad estuvo relacionado con la creación de oportunidades económicas para los negocios locales y para la comunidad.





Proyecto: Gestión sostenible de recursos del subsuelo e infraestructura asociada



País: Ecuador

Año de aprobación: 2020

Monto del BID: US\$78,4 millones

Como parte del Plan de Prosperidad 2018–2021 del gobierno ecuatoriano, el cual es un vehículo para sobreponerse a los desbalances económicos, el país está mirando hacia los sectores minero y energético como pilares claves de su recuperación. Estos sectores, manejados estratégicamente y responsablemente, tienen la capacidad de promover el equilibrio macroeconómico y contribuir con el desarrollo sostenible. Con ese fin, en 2020 el BID aprobó un nuevo préstamo por US\$78,4 millones para impulsar la inversión sostenible en los sectores minero y energético, por medio del fortalecimiento de la gestión estratégica del sector y la promoción de la inversión sostenible.

El proyecto financiará la implementación de estudios y actividades que, desde una perspectiva socioambiental, implican —o están relacionados con proyectos potenciales que implican— impactos y riesgos ambientales y sociales que deben ser manejados y mitigados apropiadamente (por ej., todos los impactos en las comunidades, el ambiente y la biodiversidad que podrían estar asociados con proyectos energéticos y mineros de gran escala, o incluso con el manejo de recursos del subsuelo). El proyecto también tiene riesgos asociados con la falta de capacidad institucional para la gestión ambiental y social.

El BID acordó con las agencias ejecutoras la necesidad de desarrollar regulaciones operacionales de gestión ambiental y social (ROGAS), estableciendo así las reglas y estándares necesarios para asegurar que los estudios y actividades programáticos sean ejecutados de acuerdo con las políticas ambientales y sociales del BID, las regulaciones nacionales, y los estándares internacionales aplicables. Las ROGAS también incluirán una lista de criterios de elegibilidad para estudios y proyectos que no pueden ser financiados, así como orientación técnica para los estudios y subproyectos.

Las ROGAS son aplicadas a cada subcomponente, definiendo los aspectos ambientales y sociales que deben ser considerados en las fases de pre-inversión e inversión. Ellas definen cómo llevar a cabo estudios de campo y manejar los equipos, e incluyen aspectos socioambientales para los subcomponentes, es decir, para desarrollar planes de gestión, capacitaciones y para el fortalecimiento de capacidades. Adicionalmente, las ROGAS incluyen procedimientos para el desarrollo de evaluaciones socioambientales estratégicas, que serán usadas como guías e insumos en futuros proyectos de desarrollo, incluyendo todas las guías posibles para futuros estudios y proyectos subsecuentes.



**Proyecto: Mejora de la calidad y cobertura educativa:
Nacer, crecer, aprender**



País: El Salvador

Año de aprobación: 2020

Monto del BID: US\$100 millones

Reconociendo los desafíos que El Salvador enfrenta para desarrollar su capital humano, el BID trabajó de cerca con las autoridades para desarrollar una nueva Línea de Crédito Condicional para Proyectos de Inversión (CCLIP, por sus siglas en inglés). El primer proyecto dentro de este programa, con US\$100 millones aprobados en 2020, contribuirá a mejorar la calidad y alcance de la educación en El Salvador. Específicamente, expandirá y mejorará la calidad de los servicios de preescolar y de la educación para la juventud vulnerable, y mejorará la efectividad de la gestión educativa. El proyecto incrementará el acceso al agua y saneamiento para las escuelas; mejorará las estructuras, incluyendo consideraciones de riesgo sísmico; y optimizará las áreas recreacionales externas para que sean accesibles, inclusivas y ambientalmente amigables.

Los principales impactos ambientales y sociales del proyecto están relacionados con la construcción y rehabilitación de infraestructura educativa; sin embargo, son de corto plazo y localizados, y pueden ser manejados con medidas estándares de mitigación. El equipo identificó un riesgo asociado con las condiciones de las instalaciones educativas temporales para los estudiantes, mientras se desarrolla la construcción, el cual podría ser un desafío para lograr las metas de aprendizaje.

Otros riesgos del proyecto se centraron en los inadecuados sistemas de tratamiento de aguas residuales en los centros educativos y en el manejo de los desechos de construcción y demolición, incluyendo la remoción de asbestos de los techos existentes.

Debido a los desafíos del COVID-19, la consulta pública sobre este proyecto fue ejecutada en forma virtual. Representantes de 39 instituciones y organizaciones sociales relacionadas con la primera infancia intercambiaron ideas y aportaron sugerencias acerca del programa a través de una plataforma educativa en línea. Los representantes de las organizaciones indígenas y las personas potencialmente afectadas por el trabajo (directores de dos escuelas, trabajadores de las cafeterías de los centros educativos y representantes de las directivas de las escuelas) participaron por teléfono. Las principales preocupaciones presentadas estaban relacionadas con el problema de la violencia de pandillas, los riesgos para los estudiantes y el personal, la accesibilidad para personas con discapacidad, los riesgos relacionados con el COVID-19, la seguridad de los estudiantes durante la construcción y rehabilitación y la tala de los árboles para los trabajos y medidas de reforestación.

Adicional a una serie de planes estándares de mitigación y gestión, el programa implementará un plan de relocalización temporal (en casos en los que el centro educativo debe ser demolido y los estudiantes deben ser temporalmente relocalizados en otros edificios) y planes para un sistema de tratamiento de aguas residuales específico para el sitio.

SOSTENIBILIDAD CORPORATIVA

Acerca del BID

Mensaje del Presidente

Introducción

Impactos del COVID-19 en ALC

Contribuciones del BID para una recuperación verde y más incluyente en ALC

En cifras

Sostenibilidad corporativa

En el BID estamos comprometidos desde hace tiempo, con proceder — tanto en nuestros proyectos como en nuestras oficinas— en formas que protejan el ambiente y con servir a las comunidades que nos rodean.

Esto significa empoderar a las comunidades cercanas, maximizar el potencial de los empleados y minimizar el impacto ambiental de nuestras instalaciones y de los viajes de nuestros empleados. Las acciones que realizamos en nuestras propias rutinas de trabajo demuestran la seriedad del BID con respecto a practicar lo que predica sobre la sostenibilidad ambiental global y la responsabilidad social, y son ejemplo de buena gestión para los empleados, inversionistas y grupos de interés en América Latina y el Caribe.

El BID tiene un compromiso de largo plazo para asegurar que sus operaciones internas sean ambientalmente sólidas. El Programa de Sostenibilidad Corporativa (PSC) trabaja en alianza con los departamentos del BID para reducir la huella ambiental corporativa del Grupo BID. El PSC mide la huella total del Grupo BID —en cuanto a carbono, energía, desechos, agua y papel— con el fin de identificar tendencias, diseñar programas de creación de conciencia e involucramiento de los empleados, y desarrollar e implementar prácticas que contribuyan a ser ambientalmente más responsables. En esta sección, presentamos las formas por medio de las cuales progresamos en estas metas en 2020. Detalles adicionales pueden encontrarse en el [anexo GRI](#) de este informe.

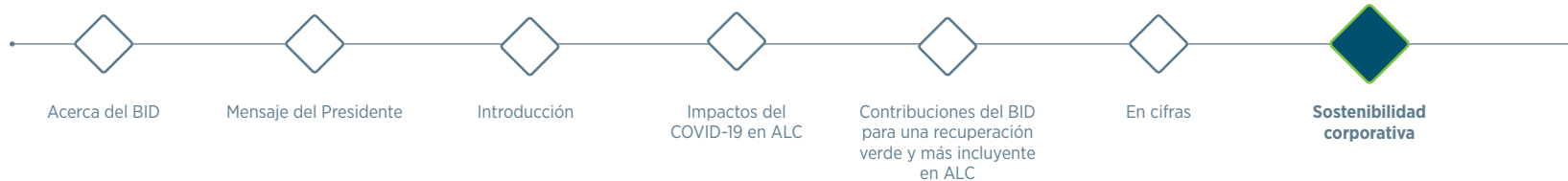
El Programa de Relaciones con la Comunidad del BID busca construir una relación cercana con las comunidades a través de la filantropía corporativa, las actividades voluntarias, las donaciones en productos y las campañas de recolección de fondos para dar respuesta a desastres.

CAMBIO CLIMÁTICO Y NEUTRALIDAD DE CARBONO

El cambio climático es uno de los problemas más críticos que enfrenta el mundo, y, por tanto, los países miembros del BID. En algunas partes de América Latina y el Caribe, constituye una amenaza a la existencia.

El BID reconoce que la acción contra el cambio climático no es solamente para sus clientes. En ese sentido, fue el primer banco multilateral de desarrollo en comprometerse con la neutralidad de carbono, comenzando con la medición y compensación de emisiones de nuestra Asamblea Anual de 2006. Al poco tiempo, iniciamos la medición —y nos comprometimos con la neutralidad— de todas las emisiones de nuestras actividades corporativas (incluyendo nuestras instalaciones, flotilla de transporte y viajes de trabajo de nuestros empleados) tanto en nuestra sede principal como en las oficinas de país. En 2019, nuestro Directorio Ejecutivo aprobó una meta para nuestro Marco de Resultados Corporativos de reducir las emisiones de nuestras instalaciones y flotilla en un 14 por ciento para 2023.

En 2020, la pandemia global cambió drásticamente la naturaleza de nuestra huella de carbono. Nuestras oficinas estuvieron cerradas buena parte del año, con la mayoría de los empleados operando dentro de un escenario



obligatorio de teletrabajo y prácticamente todos los viajes de negocio fueron suspendidos. Si en 2019 los viajes de negocio constituyeron el 56 por ciento de nuestra huella, y las instalaciones y flotilla constituyeron el 44 por ciento restante, en 2020 las emisiones por viajes de negocios y electricidad de las oficinas decrecieron 85 por ciento y 34 por ciento, respectivamente. Estos resultados mostraron algunas nuevas oportunidades de abordar nuestras emisiones organizacionales, pero también algunos desafíos.

Aunque nuestras emisiones decrecieron drásticamente en 2020, nuestras emisiones fueron de 9.175 toneladas de CO₂e. Compensamos esto por medio de créditos de energía renovable y reducciones verificadas de emisiones.

El BID invirtió en 14 millones de kilovatios hora de **créditos de energía renovable** (CER) —provenientes de energía eólica— para cubrir el uso total de electricidad de la sede del BID.

La inevitable huella de carbono del Grupo BID es compensada a través de una serie de inversiones en **reducciones verificadas de emisiones**, seleccionadas de proyectos en América Latina y el Caribe. En 2020, continuamos nuestro apoyo a tres proyectos para este propósito. Un proyecto en Honduras fortaleció las condiciones para un mercado de estufas ecológicas en áreas rurales para disminuir las emisiones y la contaminación de la quema de madera, reducir la deforestación, y mejorar la salud y condiciones de vida de las familias de bajos ingresos, con especial atención a las mujeres. Dos proyectos en Brasil y Perú previenen la deforestación, ayudando a las comunidades locales a proteger 386.000 hectáreas de selva Amazónica, y generan ingresos sostenibles a partir de los árboles nativos, las nueces de Brasil y el açai.

EDIFICIOS VERDES

Todos los lugares de trabajo consumen energía y otros recursos naturales, y además generan desechos. Incluso con la mayoría de los empleados trabajando desde casa buena

parte del año, iluminar, calentar y enfriar las oficinas del BID representó 77 por ciento de la huella corporativa de carbono del BID en 2020. Esto representa un porcentaje mucho más alto de nuestra huella organizacional de carbono total que los años anteriores, debido en gran parte a la suspensión de los viajes de negocio. También demuestra las demandas de energía de los edificios, incluso cuando no están ocupados o cuando la ocupación es mínima: las luces de seguridad deben estar encendidas, las salas de servidores deben ser enfriadas y los niveles de temperatura interna y de humedad de los edificios necesitan ser mantenidos para proteger las superficies de hongos y otros daños.

Las circunstancias alrededor del COVID-19 también generaron nuevas demandas energéticas en nuestras oficinas. Para mitigar los riesgos de salud, modificamos nuestras prácticas de gestión de edificios, incrementando la ventilación, mejorando el filtrado del aire y ajustando los horarios de los sistemas de manejo del aire para “limpiar” las áreas de las oficinas con aire externo, antes y después de la ocupación del edificio. La ventilación mejorada (la cual requiere calentar o enfriar un volumen mayor de aire del exterior) es particularmente intensiva en energía. Nos proponemos monitorear cuidadosamente los impactos de estos y otros ajustes de mantenimiento.

Históricamente, el BID ha empleado diversas estrategias para reducir la huella energética de nuestras oficinas y hemos continuado empleando varias de ellas en 2020.

Certificación ambiental

El BID está comprometido con la incorporación de medidas ambientales en el diseño y construcción de todas sus instalaciones corporativas, y hacemos un esfuerzo para manejar nuestros edificios de la mejor manera posible. En 2020, la oficina de República Dominicana del BID obtuvo la certificación de nivel platino bajo los estándares **Leadership in Energy and Environmental Design** (LEED).

RECUADRO 5. CAMBIARSE A VERDE EN LA REPÚBLICA DOMINICANA

La oficina del BID en República Dominicana ejemplifica nuestro compromiso con la sostenibilidad. Los espacios recientemente renovados:

- Evitaron las emisiones de carbono asociadas a la construcción (“carbono incorporado”) al reutilizar y renovar un edificio histórico (la antigua sede diplomática de los EE.UU. de 1939) en lugar de construir uno nuevo.
- Poseen un sistema de tejas solares capaz de cubrir hasta 85% de las necesidades energéticas del edificio. Se estima que el sistema evita la emisión de 114 toneladas de carbono por año y le ahorra al BID US\$43.000 en costos energéticos anuales (Imagen 16).
- Maximiza el uso de la luz natural al utilizar vidrio y contar con patios internos, además de muchas otras estrategias para reducir el uso de energía y mejorar la productividad y el bienestar de los ocupantes.
- Está ubicado en una zona bien conectada de Santo Domingo, con fácil acceso al transporte público y a la infraestructura para ciclistas y vehículos eléctricos, facilitando los desplazamientos de cero o poco carbono.
- Conserva agua a través de grifos de bajo flujo y del reciclaje de aguas lluvias, al tiempo que usa infraestructura verde, incluyendo jardinería y adoquinado permeable, para reducir el drenaje del agua de las lluvias fuertes, las cuales pueden generar inundaciones.

IMAGEN 16. PANELES SOLARES EN LA OFICINA DEL BID EN REPÚBLICA DOMINICANA



La certificación Platino es el nivel más alto disponible bajo LEED y solamente es concedida a un pequeño porcentaje de edificios en el mundo. Si bien dos de los edificios de la sede del BID en Washington, D.C. recibieron este honor en 2019, la oficina del BID en República Dominicana es la primera oficina de país en lograr este nivel de certificación y al mismo tiempo es el primer edificio en el país registrado con el estatus Platino (Recuadro 5).

Otras cinco oficinas del BID han calificado a nivel de Certificado bajo los estándares LEED: una en Brasil, una en Panamá, una en Perú y dos en Costa Rica, y nos encontramos buscando la certificación LEED para nuestra oficina en Jamaica. Aunque los edificios son un contribuyente importante al cambio climático, obtener estas certificaciones para nuestras oficinas es una manera como el BID muestra la importancia de actuar.

Eficiencia energética

La iluminación ha sido tradicionalmente una fuente de gasto de energía en un edificio. Entre 2012 y 2018, reemplazamos las bombillas en todas las oficinas de país con iluminación LED. Desde 2014, también reemplazamos más de 5.200 bombillas de alto uso con bombillas LED en nuestra sede del BID, generando un ahorro acumulativo de 2,5 millones de kilovatios hora durante 2020. Reconociendo la importancia de reducir aún más el uso de energía, llevamos a cabo una auditoría detallada de nuestros edificios en la sede y, en 2020, el Directorio del BID aprobó una inversión sustancial en reemplazos adicionales de iluminación, así como otras medidas de eficiencia energética, las cuales serán ejecutadas entre 2021 y 2023. También iniciamos el reemplazo del techo de nuestra sede principal, lo cual era necesario dada la edad del mismo. El reemplazo incrementará el aislamiento y ayudará a reducir las pérdidas y ganancias de calor y de frío.



Energía renovable

Para proveer energía renovable y libre de carbono, varias oficinas de país del BID tienen paneles solares. Los sistemas en **Bahamas, Brasil, República Dominicana, Haití, Jamaica, Nicaragua y Uruguay** produjeron 579 megavatios hora de energía renovable en 2020 y tienen la capacidad de cubrir 59 por ciento de las necesidades energéticas de las oficinas. Aunque los cierres relacionados con el COVID-19 retrasaron el inicio del proyecto, en 2020 el BID comenzó a implementar un ambicioso plan multianual de expansión de las instalaciones solares en ocho oficinas de país. Al invertir en energía renovable para nuestras oficinas, no solo hacemos nuestra parte para la mitigación del cambio climático, sino que también apoyamos a los mercados locales de energía renovable y de edificios verdes.

Diseño eficiente de espacios

El BID ha estado trabajando en una estrategia multianual para crear **diseños eficientes y flexibles de oficinas** que maximicen el acceso a la luz natural, reduzcan la necesidad de luz artificial y minimicen los desechos y otros impactos ambientales asociados con las construcciones y renovaciones. En años recientes, los proyectos han incorporado iluminación LED y sensores de alta eficiencia para controlar el uso energético, así como tecnología inalámbrica para las computadoras y dispositivos móviles, lo cual genera ahorros significativos en cableado y disminuye en un 50 por ciento la energía necesaria para tener acceso a las redes. En 2020, el BID inició una nueva revisión de los enfoques de diseño de oficinas, a la luz de los impactos del COVID-19 en cuanto al uso de espacios de oficina.

TRANSPORTE VERDE

El sector transporte —aviones, trenes, buses y automóviles— es responsable de cerca del 16 por ciento de las emisiones globales de carbono, y el BID puede reducir su contribución actual a esta situación.

Aunque se trata de un pequeño componente de la huella de carbono total del BID, nuestra **flotilla de vehículos del BID** fue responsable de la emisión de 429 toneladas de carbono en 2019. Como parte de un esfuerzo para reducir esto, el Directorio del BID aprobó en 2020 los fondos para reemplazar los vehículos obsoletos y se iniciaron nuevos procedimientos para estimular la selección de vehículos más sostenibles donde las necesidades de negocio y las condiciones locales lo permitan.

Algunas oficinas del BID ya han hecho el cambio a vehículos más verdes. Por ejemplo:

- Nuestra oficina de **Argentina** tiene un sedán híbrido, el cual promedia 28 kilómetros por litro en eficiencia de combustible y produce 40 por ciento menos CO₂ que un vehículo convencional. La oficina también posee y hace préstamos de una bicicleta eléctrica como un medio alternativo para desplazarse a reuniones locales, utilizando el extenso sistema de ciclorruta de Buenos Aires.
- En **Costa Rica**, luego de determinar que la distancia promedio recorrida utilizando el vehículo de la oficina era de 21 kilómetros, la oficina adquirió un vehículo eléctrico y apoyó la instalación de una estación de recarga. Este cambio ahorrará un estimado de US\$2.500 al año en costos de combustible y mostrará cómo el BID “practica lo que predica” cuando se trata de apoyar el plan del país de descarbonizar su economía para el 2050.



La mayor porción de la huella de carbono de la industria del transporte —e históricamente de la del BID— son los viajes aéreos de negocios. Considerados por mucho tiempo como una consecuencia ineludible de hacer negocios, la experiencia de operar virtualmente durante la crisis del COVID-19 ha llevado a un cambio de perspectiva. Han surgido nuevas formas de trabajar a distancia y se han desarrollado y adoptado nuevas formas de involucramiento y colaboración.

El PSC está trabajando ahora con algunos colegas en el BID para explorar oportunidades específicas de mantener las reducciones en las emisiones causadas por los viajes, aún después de que la pandemia desaparezca.

REDUCCIÓN DE DESECHOS

Los desechos son costosos, contribuyen al cambio climático, contaminan los ecosistemas y afectan la salud de las personas. En ese sentido, la reducción de los desechos es otro aspecto importante de un BID más verde y de nuestro trabajo en la región. El PSC busca ayudar al Grupo BID a reducir los desechos que generamos y evitar que aquellos desechos que son inevitables terminen en vertederos, por medio de la reducción de productos de un solo uso y la promoción de la reutilización y el reciclaje de los materiales. En 2019, una auditoría detallada de los desechos de nuestras oficinas en Washington D.C. mostró una tasa de redireccionamiento de desechos de 54 por ciento e identificó oportunidades de redireccionar hasta un 90 por ciento de los desechos, alimentando un plan multianual de cero desechos. Mucho del progreso existente y de las oportunidades futuras yacen en los desechos relacionados con la comida: alimentos y empaques.

Por varios años, el BID se ha asociado con su empresa de alimentación *in situ* para implementar una serie de medidas para la **reducción de desechables** en el comedor y en los eventos de nuestra sede, incluyendo:

- Eliminación de la venta de agua en botellas de plástico
- Suministro a todos los nuevos empleados de botellas para agua y tazas para café reutilizables
- Ofrecer un programa de descuento de café al usar tazas reutilizables
- Proveer vajillas, cubiertos, vasos y contenedores para llevar comida que sean aptos para el lavaplatos
- Reemplazar con materiales de origen vegetal y de compost prácticamente todos los artículos que aún son desechables, tales como utensilios y tazones para sopa

Para incrementar el compostaje, separar los desechos en forma más precisa e incrementar las tasas de reciclaje con respecto a un enfoque de flujo único, en 2019 se inició un **sistema de recolección de desechos de cinco flujos** en dos áreas piloto. La introducción de nuevos contenedores fue acompañada de una inversión significativa en concientización del personal a través de educadores voluntarios, señalización y otras técnicas. Los cambios en los protocolos de limpieza de las oficinas y de circulación, debidos al COVID-19, dieron como resultado la decisión de remover las papeleras individuales, una fuente significativa de bolsas plásticas desechables, y de expandir los sistemas de recolección multiflujo en todas las sedes del BID en 2020.

El BID ha empleado tanto tecnología como educación en un esfuerzo multianual para **reducir el papel y las impresiones**. En los lugares en los que es posible hacerlo, la configuración por defecto de impresión a doble cara y un sistema de manejo de impresiones que solamente imprime documentos después de que se ha escaneado la identificación del usuario han ahorrado al BID millones de páginas impresas al año. De igual forma, se ha ofrecido el premio “Piensa antes de imprimir” y otros incentivos para motivar a los usuarios que consumen más papel a reducir sus impresiones. Entre 2016 y 2018, en la sede del BID, estos esfuerzos resultaron en



una reducción del 30 por ciento en páginas impresas (de 9,8 millones a 6,8 millones) y en 2019, una reducción del 9 por ciento con respecto a 2018 (a 6,2 millones de páginas). En el primer trimestre de 2020 (antes de que el BID cambiara al teletrabajo obligatorio debido al COVID-19), los volúmenes de impresión habían decrecido en otro 19 por ciento, comparado con 2019.

INVOLUCRAMIENTO Y EDUCACIÓN DEL EMPLEADO

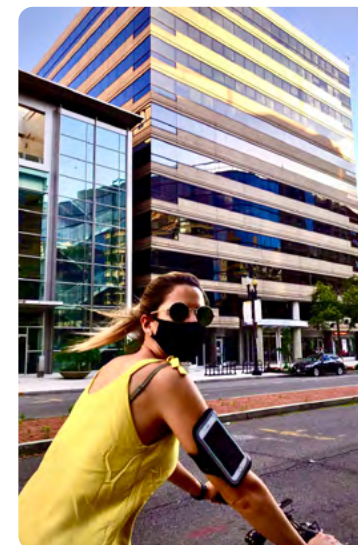
Las prácticas de nuestros empleados en el trabajo y fuera de él afectan la sostenibilidad del Grupo BID y de las comunidades en las que operamos. Al proveerles educación continua y eventos relacionados con la sostenibilidad, cultivar una comunidad de defensores del ambiente y gestionar programas que apoyen iniciativas lideradas por los empleados, el PSC eleva la visibilidad de los temas relacionados con la sostenibilidad y promueve la acción. Especialmente en 2020 —tiempo durante el cual nuestros empleados trabajaron desde casa la mayor parte del año— involucrar a los empleados en los temas de sostenibilidad fue crítico. El ambiente de teletrabajo también requirió un cambio en las tácticas para el involucramiento del empleado a formatos virtuales que potenciaban la acción personal, las redes sociales y el uso de la narrativa. A continuación, presentamos varios ejemplos.

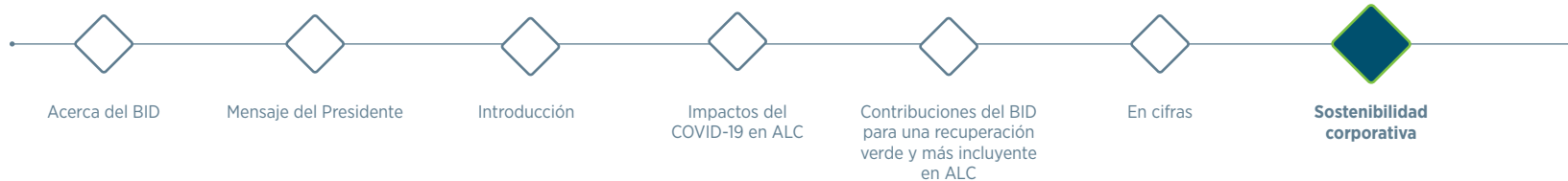
Para celebrar el 50º aniversario del **Día de la Tierra** en abril de 2020, así como ilustrar sobre su relevancia actual, el PSC unió fuerzas con el Sector de Cambio Climático y Desarrollo Sostenible del BID para presentar un webinar, “Cuál es el vínculo entre las emergencias ecológica y climática y el COVID-19”, al cual asistieron miles de empleados y participantes externos.

Aunque no está incluido en nuestros cálculos organizacionales de huella de carbono, los traslados diarios de los empleados son un contribuyente significativo al cambio climático, por lo que fomentar que estos sean **desplazamientos verdes** trae beneficios para la salud y el bienestar, así como para el ambiente. La pandemia de 2020 dio lugar a nuevas oportunidades y a un interés en los aspectos relacionados con los desplazamientos verdes, los cuales pudimos estimular de varias formas:

- Los empleados del Grupo BID a nivel mundial fueron animados a tomar parte en una celebración virtual de **ir en bicicleta al trabajo** durante todo el mes de mayo. Se ofrecieron varios webinarios sobre temas de ciclismo y los empleados también tomaron parte en un concurso fotográfico para compartir sus experiencias personales con la bicicleta, en cualquiera de sus formas (Imagen 17).

IMAGEN 17. CONCURSO DE FOTOGRAFÍA DE LA CELEBRACIÓN DE IR EN BICICLETA AL TRABAJO





- Si bien el teletrabajo redujo el uso de automóviles para trasladarse al trabajo, los empleados fueron animados a buscar otras oportunidades de reducir el uso del vehículo en la cotidianidad. Para motivar a los empleados a disfrutar de los muchos beneficios del transporte sin vehículos automotores, tales como el ciclismo o caminar, el PSC promovió el **Día sin carro**, un evento internacional que tiene lugar en septiembre, con una competencia de compromiso departamental de no usar vehículos automotores y rifas para aquellos empleados que mostraran las imágenes de sus actividades creativas sin utilizar autos.
- Este tipo de eventos suplementan las ya existentes **instalaciones para trabajadores que usan bicicleta**, tales como soportes para aparcamientos de bicicletas, duchas y armarios, así como los **incentivos financieros para usuarios del transporte público** en nuestra sede.

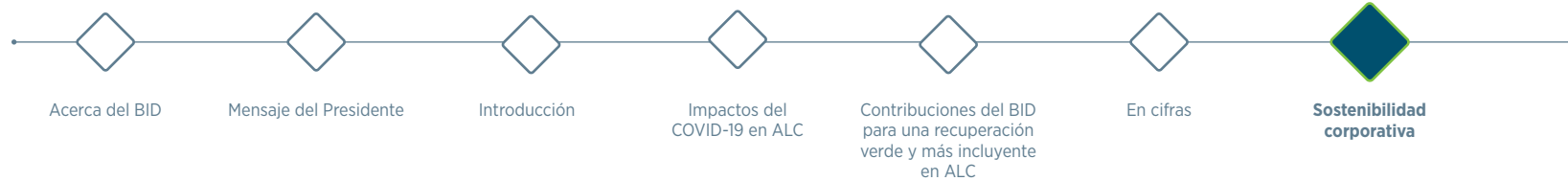
También llevamos a cabo una serie de **actividades enfocadas en la reducción de desechos**, un tema más importante que nunca en 2020, puesto que las preocupaciones sobre la salud y los cierres locales generaron un incremento dramático de los empaques, los contenedores de comida para llevar, los suministros de limpieza de un solo uso, los materiales de embalaje y muchos más.

- Varios departamentos y oficinas que ganaron en el desafío del compromiso del Día sin carro, hallaron maneras de involucrar a sus equipos en la **lucha por la reducción de los desechos**. Nuestro Departamento de Finanzas colaboró en la lucha contra los desechos de alimentos y contra el hambre, al donar 900 libras de productos no vendidos de una granja local a un banco de alimentos. Nuestro equipo de Surinam participó en la limpieza de un río y recolectó 30 bolsas de basura. Nuestro equipo de República Dominicana construyó

un nuevo centro de recolección de reciclaje. Y nuestro equipo de Centroamérica proveyó a los empleados con utensilios reutilizables de bambú para evitar los desechos de plástico de un solo uso.

- En celebración del **Día del reciclaje de Estados Unidos** —un evento anual— el PSC inauguró un concurso de trivia sobre el reciclaje y destacó a varios empleados involucrados en el aprovechamiento de materiales reciclados para construir nuevos productos de mayor valor, en el compostaje, o en el reemplazo de plásticos de un solo uso en sus vidas personales, para inspirar a otros a que sigan su ejemplo.
- Se compartieron consejos e ideas para la sostenibilidad en el hogar de forma regular, como parte de un **boletín electrónico para los empleados** elaborado por el PSC y lanzado en 2020.

El programa de **Embajadores Verdes** del BID —que cuenta ya con 100 miembros, en representación de todas las oficinas de país y departamentos basados en la sede— ha sido fundamental, especialmente en 2020, para ayudar a crear conciencia sobre los problemas e iniciativas de sostenibilidad entre los colegas del BID, para proveer retroalimentación sobre las estrategias y planes del PSC, y para ayudar a asegurar el éxito de las actividades mencionadas más arriba. El PSC continuó apoyando a esta red en 2020 con instrumentos adicionales y con capacitaciones específicas sobre la comunicación de la sostenibilidad.



Anualmente, el BID realiza una **competencia de sostenibilidad ambiental en las oficinas de país** para involucrar a empleados y otros grupos de interés locales en la reducción de su huella ambiental, utilizando enfoques innovadores y otorgando fondos no reembolsables a las oficinas ganadoras para que completen el proyecto propuesto. Aunque en 2020 no fueron aceptadas nuevas propuestas debido a la pandemia, las siguientes oficinas de país, seleccionadas en 2019, ejecutaron proyectos en 2020:

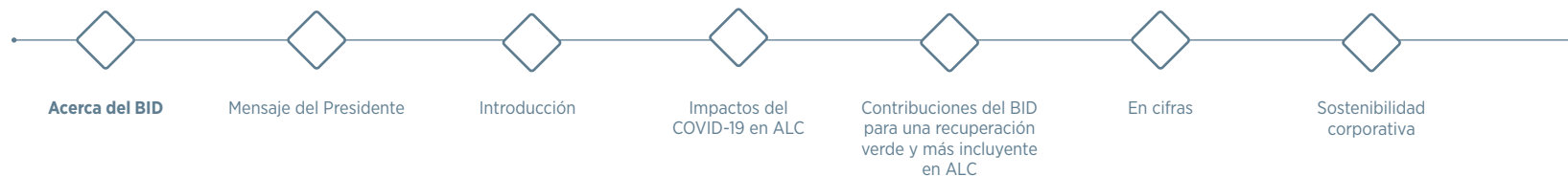
- **Bahamas** estableció un sistema autosostenible de agua potable (alimentado por aguas lluvias) que les dio un nuevo propósito a equipos de oficina subutilizados, integró nuevos grifos de bajo flujo y desarrolló estrategias para involucrar a los empleados en la conservación del agua. Este enfoque evita la desalinización, la cual es intensiva en energía y de alto costo, a la vez que incrementa la resiliencia de la oficina para los momentos en los que hay escasez de agua.
- **Nicaragua** implementó medidas de conservación de agua y de infraestructura verde, y desarrolló una serie de herramientas para activar a los empleados como agentes de cambio hacia prácticas más verdes. El proyecto incluyó la instalación de un sistema de captura de aguas lluvias, de jardines y de grifos eficientes, así como talleres y materiales de capacitación para los empleados y sus familias.

El **Programa de Relaciones con la Comunidad** del BID inició en 1998 e incluye voluntariado, donaciones y filantropía corporativa. Anualmente se realiza una feria de voluntariado en la sede del BID y en 2020, organizamos la primera feria de

voluntariado virtual, con más de 200 participantes. A través del subsidio Mejorando Vidas, cada año seleccionamos 10 organizaciones locales que trabajan en el área del Distrito de Columbia con poblaciones de América Latina y el Caribe para recibir una donación de US\$25.000 cada una. En 2020, el programa apoyó a más de 5.000 beneficiarios a través de las ONG receptoras.

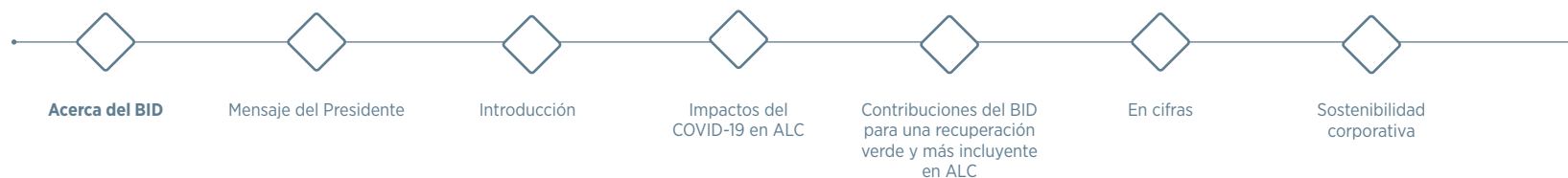
Comenzando por los cambios en el hogar, los empleados del BID están mostrando su dedicación a la sostenibilidad ambiental y social.





REFERENCIAS

- AIE. *Sustainable Recovery*. París: Agencia Internacional de la Energía, 2020.
- Ashraf, Q. y O. Galor. "Cultural diversity, geographical isolation, and the origin of the wealth of nations." NBER Documento de trabajo No. 17640. 2011.
- Bakker, B., et al. *COVID-19 in Latin America and the Caribbean. A High Toll on Lives and Livelihoods*. Washington, D.C.: Fondo Monetario Internacional, 2020.
- Banco Mundial. *Indigenous Latin America in the Twenty-First Century*. Washington, D.C.: Banco Mundial, 2015.
- Banks, L. M. y S. Polack. *The economic costs of exclusion and gains of inclusion of people with disabilities: Evidence from low and middle income countries*. London: International Centre for Evidence in Disability, 2014.
- BID. *Centro de Información para la Mejora de los Aprendizajes*. Washington, D.C., 2020.
- Bottan, N., B. Hoffmann y D. Vera-Cossio. *The Unequal Impact of the Coronavirus Pandemic: Evidence from Seventeen Developing Countries*. Serie de documentos de trabajo No IDB-WP-1150. Washington, D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo, 2020.
- Buckup, S. *The price of exclusion: the economic consequences of excluding people with disabilities from the world of work*. Documento de trabajo sobre empleo No. 43. Geneva: Organización Internacional del Trabajo, 2009.
- CEPAL y OIT. *Employment trends in an unprecedented crisis: policy challenges*. Employment Situation in Latin America and the Caribbean, No. 23 (LC/TS.2020/128). Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe y Organización Internacional del Trabajo, 2020.
- CEPAL. "Persons with disabilities and coronavirus disease (COVID-19) in Latin America and the Caribbean: status and guidelines." 2020.
- CEPAL. "Universalizing access to digital technologies to address the consequences of COVID-19." 2020.
- DESA. "The Impact of COVID-19 on Indigenous Peoples." Policy Brief. Nueva York: Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de Naciones Unidas, 2020.
- FMI. *World Economic Outlook: A Long and Difficult Ascent*. Washington, D.C.: Fondo Monetario Internacional, 2020.
- Forbes Insight. *Global diversity and inclusion: Fostering innovation through a diverse workforce*. Nueva York, 2011.
- Gasperini, L. y C. Maguire. "Targeting the rural poor: the role of education and training." *International Working Group on Education*. 2001. <http://www.fao.org/fileadmin/templates/ERP/2013/link_Virtual_pub/pub_45.pdf>.
- Gibb, R., et al. Zoonotic host diversity increases in human-dominated ecosystems. *Nature* 584 (2020): 398-402.
- Hepburn, C., et al. "Will COVID-19 Fiscal Recovery Packages Accelerate or Retard Progress on Climate Change?" Documento de trabajo No. 20-02. 2020.



Herring, C. “Does diversity pay? Race, gender, and the business case for diversity.” *American Sociological Review* 74 (2009): 208-224.

Hunt, V., et al. “Delivering through Diversity.” 2018.

Hwelett, S.A., M Marshall y L. Sherbin. “How diversity Can Drive Innovation.” *Harvard Business Review* (2016).

IPCC. Global Warming of 1.5°C. An IPCC Special Report on the Impacts of Global Warming of 1.5°C above Pre-industrial Levels. 2018.

Ipsos Global Advisor. How Does the World View Climate Change and COVID-19? 2020. <<https://www.ipsos.com/sites/default/files/ct/news/documents/2020-04/earth-day-2020-ipsos.pdf>>.

Jaumotte, F., et al. *World Economic Outlook: A Long and Difficult Ascent*. Washington, D.C.: Fondo Monetario Internacional, 2020.

Liu, Z., et al. Near-real-time monitoring of global CO2 emissions reveals the effects of the COVID-19 pandemic. *Nat Commun* 11:5172, 2020.

Ministerio Federal de Medio Ambiente, Conservación de la Naturaleza y Seguridad Nuclear de Alemania. *Financing Ambition for Climate in the Time of COVID-19 Summary*. Petersberg Climate Dialogue XI. , 2020. <https://www.bmu.de/fileadmin/Daten_BMU/Download_PDF/Klimaschutz/pcd11_finance_session_summary_bf.pdf>.

Mixed Migration Centre. “Quarterly Mixed Migration Update: Latin America and the Caribbean.” 2020. <<https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/qmmu-q2-2020-lac.pdf>>.

OIT. “Labour Overview in Times of COVID-19.” Nota técnica. 2020.

OMS. “Burning Opportunity: Clean Household Energy for Health, Sustainable Development, and Well-being of Women and Children.” 2016.

—. *WHO Coronavirus Disease (COVID-19) Dashboard*. Prod. Geneva: Organización Mundial de la Salud, 2020. Recuperado el 10 de diciembre de 2020.

PNUMA. *The Emissions Gap Report 2017*. Nairobi: Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente, 2017.

Saget, C., A. Vogt-Schilb, y T. Luu. *Jobs in a net-zero emissions future in Latin America and the Caribbean*. Washington D.C. y Ginebra : Banco Interamericano de Desarrollo y Organización Internacional del Trabajo, 2020.

Serebrisky, T., et al. *Sustainable and Digital Infrastructure for the Post-COVID-19 Economic Recovery of Latin America and the Caribbean: A Roadmap to More Jobs, Integration and Growth*. Washington, D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo, 2020.

Sullivan, M., et al. *Latin America and the Caribbean: Impact of COVID-19*. Washington, D.C.: Congressional Research Service, 2020.

Taller Síntesis. 2020. <<https://www.tallersintesis.com/parque-de-artes-y-oficios>>.

Trendov, N.M., S. Varas, y M. Zeng. *Digital Technologies in Agriculture and Rural Areas—Status Report*. Roma: Organización de las Naciones Unidas de la Alimentación.

